



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA

**MELVIL DEWEY: ESTUDIO DE SU OBRA E IMPORTANCIA EN LA
BIBLIOTECOLOGÍA**

Trabajo de Licenciatura presentado como requisito parcial ante la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Central de Venezuela, para optar al título de Licenciado en Bibliotecología

Presentado por: Rocca M, Edgar
Tutor: Aguilar Tosta, Saibeth

Caracas, noviembre 2010.

ROCCA M, Edgar J.

Melvil Dewey: estudio de su obra e importancia en la bibliotecología / Edgar J. Rocca M.; tutor Saibeth Aguilar Tosta. – Caracas : Universidad Central de Venezuela, 2010.

viii, 97 h. : il ; 28 cm.

Incluye CD

Tesis (Licenciatura en bibliotecología) – Universidad Central de Venezuela

DEDICATORIA

Esta investigación va dedicada a mi Mamá, Minta Márquez, hay una frase que una vez leí que engloba totalmente lo que pienso de ti, y la usare como principal premisa de esta dedicatoria, “A mi madre por ser una Santa y una Espartana” y seguramente no entiendas lo de “Espartana,” y eso te hace más especial para mi corazón, eso quiere decir que no importa el camino y la cantidad de dificultades que en él haya, lo importante es llegar y luchar hasta que ya no haya más nada por hacer. Tu eres muestra de eso, ya que con tantos obstáculos en tu vida, siempre has hecho todo por mis hermanos y por mi, y eso no lo puede negar nadie, tus limitaciones académicas nunca nos las transmitiste, siempre nos has inculcado que el camino a seguir para lograr lo que queremos, esta en estudiar.

Eres la mejor y más grande maestra que he tenido, nadie, ni estando en la universidad es mejor maestra que tu, la que me enseñó que los diccionarios no se hacen, se leen y de ahí aprendes el significado de las palabras, sabes a lo que me refiero, esa linda anécdota de niño que aun casi veinte años después la recuerdo y la voy a recordar por siempre, TE AMO, esto es, por y para ti.

AGRADECIMIENTOS

A mi Mamá, por ser mi apoyo incondicional, por sufrir tanto como yo esta tesis, haciendo que no pensara en que viajar a EE.UU. para investigar era algo muy difícil, por todo eso te agradezco, si volviera a nacer y pudiera elegir, pediría que fueras mi madre, muchas gracias por alegrarme la vida.

A mi hermanita Rosa, por siempre estar pendiente, quiero que todo lo que veas de mi sea lo mejor. Aprovecha al máximo disfrutar diariamente a mi mamá, sabes que hace años sólo la veíamos en la noche cuando llegaba del trabajo, para sacarnos adelante y ahora esta para ti diariamente.

A mi Papá, pues con todos sus defectos es un buen hombre y me hace pensar en las cosas que no debo hacer, todo en pro de ser una mejor persona.

A mi hermano Wilfredo, por todas las cosas difíciles que hemos pasado juntos, que si miras atrás te das cuenta que las hemos sufrido juntos, tu mi único amigo, me da paz saber que estas allí.

A mi tutora Saibeth Aguilar, por aceptar ser mi tutora y confiar en esta investigación desde la primera vez, aquella tarde lluviosa hace más de dos años, siempre con las mejores vibras, te respeto y quiero mucho.

A la doctora María Josefina García y a su esposo Ferreolo Díaz, por apoyarme económicamente, sin ese apoyo tan despreocupado no hubiera sido posible la investigación.

A los profesores José Gregorio Cabello y José Luis Lugo, por apoyarme y ser una inspiración para lo que voy a dedicar mi vida de ahora en adelante, el teatro y la dramaturgia, ustedes son Hombres de Honor.

A César Pérez, por hospedar y proteger como a un hijo, a esta humilde aventurero en Nueva York, te estaré eternamente agradecido, que Dios te bendiga, te de salud y larga vida.

A todas las personas especiales que me hicieron sentir como en casa, a pesar del frío en Nueva York, Doña Ofelia Méndez y Joselin Pichardo en el Bronx, y Benjamin González y Mayra Meléndez, lo mejor de Columbia University.

A Miss Tara C. Craig, una gran profesional, la persona que me abrió las puertas de la colección de Melvil Dewey en Columbia, para así realizar la investigación de la manera que soñaba, ojala pueda de alguna manera regresarle el favor de dejarme vivir el sueño.

A Diana Pérez, y como no, la única mujer que me ha aguantado y que me hizo crecer como persona, me has dado sensibilidad y madurez, sin importar lo que pase en el futuro, mi amor y respeto es incondicional para ti.

A mi pana Gregorio Linares, quien me facilito la cámara y el bolso para que emprendiera, éste mi primer viaje fuera del país, gracias hermano.

Al profesor Luis Mena, por acercarme a la familia CEDICE y por sus consejos siempre acertados en el proceso de planificación del viaje.

A aquellos que apoyaron de alguna u otra forma, que se me olvide nombrar aquí, mi eterno agradecimiento igualmente.

Y finalmente y de manera especial, a Dios, ese que no conocemos pero le pedimos y rezamos, pues es la fuerza interna que todos llevamos por dentro.

RESUMEN

Melvil Dewey: estudio de su obra e importancia en la bibliotecología

Edgar Rocca

Se presenta un estudio de los aportes a la bibliotecología de Melvil Dewey (1851-1931), realizado luego de viajar a la ciudad de Nueva York a examinar su colección privada. Melvil Dewey es mundialmente reconocido en el área de las bibliotecas por su Sistema de Clasificación Decimal que patentó en 1876. Sin embargo, debemos reseñar otros aportes realizados por él. De esta manera resumimos algunos de sus aportes más significativos, como su participación en la primera conferencia anual, oficial, de la American Library Association, fue co-fundador de la primera revista especializada en el área, denominada American Library Journal, seguidamente cambiado el título por Library Journal y desarrolló una compañía comercializadora de suministros para las bibliotecas, a la que llamó Library Bureau. Finalmente, propuso la creación de la primera “Escuela de Bibliotecología” de la que se tiene reportes, en la Universidad de Columbia cuando se desempeñaba como director de la biblioteca de esta Universidad, en el final de su carrera como bibliotecario fue Secretario de Regente del Estado de Nueva York, cargo que utilizó para implantar su criterio dentro del sistema de bibliotecas del Estado.

Palabras claves: Dewey, Melvil (1851-1931), Sistema de Clasificación Decimal Dewey, Asociación Americana de Bibliotecas, Escuela de Bibliotecología.

ABSTRACT

Melvil Dewey: work and study of its importance in the librarianship

Edgar Rocca

The following research is a study of contributions to the librarianship of Melvil Dewey (1851-1931), made after traveling to New York City to discuss his private collection. Melvil Dewey is internationally recognized in the field of libraries for their Decimal Classification System, which he patented in 1876. However, we review other contributions made by him. Thus we summarize some of his most significant contributions, such as participation in the first annual conference, an official of the American Library Association, was co-founded the first journal in the area, called American Library Journal, then changed the title by Library Journal and developed a marketing company supplies for libraries, which he called the Library Bureau. Finally, he proposed the creation of the first "School of Library" of which we have reports at Columbia University when he served as director of the library of the University, at the end of his career as a librarian was Secretary of Regents New York State, a position he used to implement the approach within the state library system.

Key words: Dewey, Melvil (1851-1931), American Library Association; Dewey Decimal Classification, Library School.

CONTENIDO

DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
RESUMEN.....	vi
ABSTRACT.....	vi
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1	13
EL PROBLEMA.....	13
1.1. Planteamiento del problema	13
1.2 Objetivos.....	14
1.3. Justificación e importancia de la investigación	15
CAPÍTULO 2.....	17
Un estudiante de la EBA-UCV en la “Columbia University”	17
2.1. El comienzo de una tesis	17
2.2. El viaje	19
CAPÍTULO 3.....	22
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	22
3.1. Tipo de investigación	22
3.2 Diseño de la investigación	22
3.3 Población y muestra	23
3.4 Técnicas de recolección de información	25
CAPÍTULO 4.....	26
MELVIL DEWEY 1851-1931	26
4.1. Antecedentes.....	26
4.2. Reseña biográfica e inicios como bibliotecario.	27
4.3 Sistema de Clasificación Decimal Dewey	30
Clases principales	32
CAPÍTULO 5.....	36
LA ESCUELA DE ECONOMÍA DE LA BIBLIOTECA	36

5.1 Dewey: fundador de la educación en la Bibliotecología.....	36
5.2 Alcance general	39
5.3. Métodos de la instrucción	40
5.4 Materiales para la instrucción	40
5.5 Las conferencias.....	42
5.6 Visitar otras bibliotecas	44
5.7 El trabajo diario en bibliotecas	45
5.8. Asignaturas de estudio	47
CAPÍTULO 6	60
LA AMERICAN LIBRARY ASOCIATION (ALA).....	60
6.1. Inicios y desarrollo de la ALA.....	60
CAPÍTULO 7	64
BUSCANDO LA CONSOLIDACION DE LAS BIBLIOTECAS.....	64
7.1. La Library Journal.	64
7.2 La Library Notes	68
7.3 La Library Bureau.	70
7.4 Las bibliotecas viajeras.....	73
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	77
FUENTES CONSULTADAS	80
ANEXOS	85

INTRODUCCIÓN

La Bibliotecología ha cambiado en muchos aspectos. Para hablar de sus inicios formales, debemos referirnos a lo explicado por Castillo Guevara (2006), quien nos dice que en los inicios del siglo XIX el sacerdote y bibliotecario alemán Martin Schrettinger fue el primero en hablar de una “ciencia de la biblioteca” específicamente con la publicación de un libro en el año 1808; luego, unos 65 años después Melvil Dewey aparece en el mundo de las bibliotecas con su obra más reconocida, el Sistema de Clasificación Decimal (SCDD). Ahí continuó ese cambio, esa transformación en el área de las bibliotecas, hasta llegar a lo que conocemos como Bibliotecología en nuestros días.

Melvil Dewey fue un bibliotecario norteamericano y durante gran parte de sus ochenta años de vida (1851-1931) se dedicó a trabajar por las reformas en Bibliotecas y la educación en los Estados Unidos, y aunque se le identifica por su SCDD, Dewey podría considerarse el más importante bibliotecario de la historia, o al menos está entre los primeros, pues entre sus logros se destacan la fundación de la primera escuela para el entrenamiento de personas que laboraban en bibliotecas en 1887, la primera revista especializada en el área en 1876, ayudo a organizar la primera y más antigua asociación de bibliotecas; en el mismo año fundó la agencia de suministros de bibliotecas, denominada Library Bureau y consolidó el proyecto de bibliotecas viajeras.

Con el tiempo crecieron todas y cada una de las cosas que fundó o aquello en lo que contribuyó a fundar, siempre con el SCDD como punta de lanza para todo lo que emprendía, ya que por la eficiencia y rápido desarrollo que tuvo el sistema, lo podía utilizar como carta de presentación para todo aquello que luego promovía.

Con semejantes antecedentes se hace posible crear esta investigación, enfocados en observar la evolución de las bibliotecas y la Bibliotecología, apegado a los demás aportes de Melvil Dewey en su carrera, que nos llevara a conocer incluso mas allá; el hombre detrás de la obra y su visión para todo lo que aportó a la sociedad en su tiempo y que fue, en gran medida, punto de partida para buena parte de lo que conocemos actualmente en el mundo de las bibliotecas.

Por otra parte, orientamos la investigación de manera explicativa por estar dirigida a la ubicación en el contexto del conocimiento acumulado. Tiene además un diseño documental, pues las fuentes no son vivas, haciendo una recopilación de información, acompañada de un muestreo no probabilístico intencional, ya que los elementos fueron escogidos en base a determinados criterios, todos centrados en la labor de Melvil Dewey en las bibliotecas.

De igual manera, la investigación fue dividida en capítulos, comenzando por **El Problema**, donde planteamos y fundamentamos esta investigación; en **el segundo capítulo**, explicamos el inicio de la investigación hasta la revisión de la colección privada de Melvil Dewey en la Universidad de Columbia (NY, EEUU.) para introducir **el tercer capítulo**, donde desarrollamos los aspectos metodológicos de la investigación. **El cuarto capítulo** es una reseña biográfica de Melvil Dewey, para enfocar al personaje que vamos a estudiar, sumado a un análisis de su (SCDD) donde presentaremos los inicios de este sistema según Dewey, su desarrollo y demás temas relacionados a la evolución del SCDD; **el quinto capítulo** es considerado la columna vertebral del trabajo, en él se expone lo concerniente a la primera escuela en el área de bibliotecas, analizando la planificación inicial implementada por Dewey en sus escritos y documentos sobre la escuela. **El sexto capítulo** nos habla de la cooperación de Dewey en la fundación oficial de la American Library Association (ALA), sus inicios y el desarrollo en el tiempo; de igual forma

presentamos **el séptimo capítulo**, enfocado a lo que había detrás de los planes macro de Dewey, antes desarrollados, y que venía a ser el soporte de éstos, nos referimos a las dos revistas especializadas en el área donde Dewey fue parte fundamental, la primera Agencia de suministros para bibliotecas y su labor y proyectos, durante el tiempo que fue regente del estado de Nueva York y director de la biblioteca y de la escuela de biblioteca del Estado, que fueron baluartes importantes en el desarrollo de los objetivos trazados por Dewey.

Finalizamos la investigación con las conclusiones y recomendaciones, las fuentes consultadas en la arquitectura de nuestra investigación y los anexos que sustentan nuestra investigación.

CAPÍTULO 1

EL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

La Bibliotecología ha evolucionado, pero su mayor crecimiento fue a finales del Siglo XIX, con el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (SCDD) creado por Melvil Dewey entre 1872 y 1876, por la necesidad de organizar la gran producción bibliográfica, la aparición de la American Library Association (ALA) y el debate que se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre el carácter científico o no de la Bibliotecología, esto con base en las distintas reformas que se desarrollaron desde el siglo XIX.

Durante los estudios de la carrera en la Escuela de Bibliotecología y Archivología (EBA) de la Universidad Central de Venezuela, se estudia el SCDD, más no los demás aportes, como fue la creación de la primera “Escuela de Bibliotecología” en la Universidad de Columbia en el año 1887, que aunque no se hablaba de la Bibliotecología como ciencia para la época, consideramos es el inicio de lo que conocemos hoy en día.

Asimismo, en el momento de revisar los trabajos de grado de la EBA-UCV, para elaborar nuestros antecedentes de la investigación no encontramos ningún estudio similar a nuestra investigación; los trabajos presentados se refieren al sistema, pero ninguno sobre los aportes de Dewey al área.

Aunado a esto encontramos que los trabajos biográficos acerca de Dewey, y por supuesto sus manuscritos y documentos, se encuentran en su país de origen dificultando el acceso a los mismos.

La poca importancia que se le ha dado al saber dónde, cuándo, quién y cómo fueron los primeros pasos de todo lo que conocemos hoy en el área como escuelas, revistas, asociaciones, procesos, etc. pues es difícil entender que con toda la producción intelectual de Dewey en el área de las bibliotecas no se tenga mayor información, ni siquiera en las bases de datos compradas por nuestras universidades.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Determinar los aportes de Melvil Dewey en la Bibliotecología más allá del Sistema de Clasificación Decimal SCDD.

1.2.2 Objetivos específicos

- Estudiar los aportes de Melvil Dewey a la bibliotecología y la evolución de éstos en el tiempo.
- Reseñar los elementos para la enseñanza en la bibliotecología empleados por Melvil Dewey
- Analizar las ideas de Melvil Dewey con relación a la bibliotecología en otros campos del conocimiento.

1.3. Justificación e importancia de la investigación

Estamos viviendo en una sociedad donde el tiempo es muy valioso, las tecnologías de la información y comunicación están ocupando la mayoría de nuestras actividades, lo cual ha llevado a que la información sea cada vez mayor, pero no siempre fue así, por eso decidimos investigar y concebimos este proyecto como una manera de reivindicar hechos importantes en nuestra área.

La figura de Melvil Dewey no se circunscribe solamente al mundo de la bibliotecología, es de suma importancia destacar que los aportes hechos por él, no sólo afectaron profundamente el entorno en el cual se desempeñó más ampliamente, que fue el de las bibliotecas a finales del siglo XIX, sino que también representaron un avance sustancial en la esfera académica en general.

Cuando Dewey inició sus trabajos en bibliotecas alrededor del año 1872 en Amherst (Boston), los sistemas de clasificación eran sumamente precarios, de hecho, no se podría decir que existía un sistema de clasificación como tal. Con el objeto de ilustrar este argumento, parafraseando a Wiegand (1996), en el siglo XIX las bibliotecas otorgaban a cada libro una posición en los estantes y luego registraban esta posición en un catálogo, el problema se presentaba cuando se hacía una incorporación a la colección, pues dependiendo del lugar en el que fuera colocado había que hacer una reorganización total de la colección, incluso en algunas instituciones como el Museo Británico colocaban los libros de forma que lucieran bien en los estantes, sin importar autor, tema o materia.

Sin embargo, para el mundo de las bibliotecas Dewey hizo más que el SCDD, clasificar el conocimiento humano tiene un crédito muy importante,

esto justifica para muchos la importancia de Dewey en el área. Todos sus demás aportes también influyeron considerablemente en la bibliotecología, pero dicha información está casi exclusivamente en idioma inglés, lejos de quienes no poseen las herramientas para entender dicho idioma.

En una época donde el conocimiento se presenta y se almacena en muchas formas, toda esta información se ha trabajado muy poco en español y es necesaria para ayudar al conocimiento de aquellos que hicieron grandes hombres y mujeres, creando y ayudando aun más a la expansión de la bibliotecología, justificando nuestro proyecto con la esperanza de que sea el punto de partida para más investigaciones acerca de los orígenes y la evolución de la Bibliotecología.

CAPÍTULO 2

Un estudiante de la EBA-UCV en la “Columbia University”

2.1. El comienzo de una tesis

Esta historia comienza hace más de dos años, y quizás escribirla parezca un poco informal para introducir los aspectos metodológicos de una tesis, pero por todo lo que significa en lo personal he decidido incluirlo como un “capítulo especial”, y dejarme llevar por el sentimiento, lo que funciona en toda dedicatoria y agradecimientos que se escriben en cada tesis, pero con un enfoque distinto: el relato de los hechos y el comienzo de una investigación a partir de una curiosidad y un problema.

En el sexto semestre de mi carrera en la EBA-UCV, ya había aprobado las asignaturas de catalogación y la de clasificación que tiene que ver con el SCDD, Mi profesor fue el especialista, me atrevería a decir, el numero uno en el país en todo lo referente a clasificación y específicamente del sistema de Dewey. Sin embargo no puse mi mayor esfuerzo y me vi complicado para aprobar las materias.

Si mal no recuerdo en los inicios del sexto semestre, antes de abordar el LC, que es el otro sistema de clasificación que estudiamos en nuestra escuela, nos dan un repaso del SCDD, lo que fue una tortura para este servidor. Me di por vencido con la clasificación en ese inicio del sexto semestre, pensé. “La clasificación no es para mi cabeza, pero igual necesito saber quien es ese que invento una algo tan abstracto para mi cabeza” inicialmente creía que era un filósofo frustrado o alguien con una gran imaginación y mucho tiempo libre.

Comencé a investigar sobre el personaje, por supuesto a la primera persona que le pregunté sobre Dewey fue al profesor de la Cátedra, quien me sugirió que si quería saber algo biográfico buscara en Internet, pues no había en nuestras bibliotecas mayor información en ese aspecto. Así lo hice, no sin antes preguntarle a otra profesora, quien me sugirió que mejor leyera el prólogo del sistema, que en su época de estudiante le había ayudado a entenderlo y me serviría para pasar la materia, pero eso no estaba en mis planes, yo tenía curiosidad por el personaje como tal.

Posteriormente, comenzó a abrirse una amplia gama de información en mi búsqueda por Internet, y de las cuales tres puntos me llamaron poderosamente la atención. El primero, que el sistema fue publicado en 1876 en Amherst (Boston) y era sólo de 44 páginas, lo que me dio la primera y más emocionante idea de mi vida de estudiante ¿que tal viajar y ver ese primer ejemplar? ¡Sería como ver las tablas con los diez mandamientos de las que habla la religión católica, pero en este caso de las bibliotecas! exagerando y quizás mitificando al personaje.

El segundo punto, fue la posibilidad de ver el rostro y generalidades biográficas de quien había sido mi “enemigo” por un tiempo, y observé que había hecho otras cosas de las cuales obvie su importancia ya que era consultado desde Internet. Y finalmente el tercer punto, fue la posibilidad de tener en las manos un libro “Irrepressible Reformer: a Biography of Melvil Dewey” (1996) escrito por Wayne Wiegand, ganador del premio anual de la American Library Association, el mismo año de su publicación, y que solo doce paginas tratan del SCDD.

Me dirigí a la biblioteca de Postgrado, con varias ideas desordenadas pero que me parecían tan buenas y que me habían entusiasmado de gran manera, llevándome a buscar a la Profesora Saibeth Aguilar, ese sexto

semestre la había conocido, pues curse con ella el Seminario de “Bibliotecas Universitarias”. Conversamos sobre mis ideas y a ella le encantó, sobre todo la posibilidad de un viaje. En un principio pensamos en una biografía, que lamentablemente no se pudo hacer pues no entra entre las líneas de investigación de las tesis de nuestra escuela.

2.2. El viaje

A partir de lo antes descrito, le pedí a la profesora Saibeth que fuera mi tutora, ella aceptó y me ayudó para adquirir el libro que había encontrado sobre Dewey, adquiriéndolo para la colección de la biblioteca la cual dirige, “Juan David García Bacca” ubicada en postgrado. Con el tiempo y al tener el libro en mis manos me “obsesioné” por el personaje, investigué más y más, encontrando que sólo tenía entre mis manos uno de los cuatro libros que habían escrito sobre él.

Así mismo descubrí que existía una colección personal de Melvil Dewey y ahí comenzó la aventura de la investigación. La colección le pertenecía a la Biblioteca de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Columbia, ubicada en la ciudad de Nueva York, que está constituida por 135 cajas y más de cincuenta mil “ítems”: ya el viaje que habíamos pensado tenía un lugar de destino: La ciudad de Nueva York.

Por otra parte, investigué sobre el lugar y conseguí imágenes de la biblioteca las cuales imprimí y pegué en un lugar para verlas todas las mañanas al despertar, esto quizás parezca irrelevante y romántico de mi parte, pero en lo personal es muy importante. Seguidamente, me puse en contacto con los empleados de la biblioteca, y nuevamente sería mi aliado el Internet, pues esta investigación en 1980, incluso a principios de los noventa hubiera sido mas difícil, pero gracias a Internet, entramos al excelente portal de la

Universidad de Columbia, simplificando algunos de los pasos como el de la comunicación, nos permitió estar en contacto con el “Staff” de la biblioteca. La persona que nos sirvió de contacto y quien nos informaba de todos los procesos para poder consultar la colección, si lográbamos viajar a Nueva York, se llamaba Miss Tara C. Craig como acostumbramos a comenzar todos los mails que le escribimos en el lapso de 10 meses.

La investigación ya tenía un enfoque, tras pasar el seminario de tesis del noveno semestre y la fase del anteproyecto, donde los jurados designados hicieron sus observaciones, completando el enfoque final y que explicaremos mas adelante en los “Aspectos metodológicos”.

El viaje era inminente, ya teníamos fecha, sólo quedaba pendiente obtener la Visa Americana, la cita para la Visa tenía fecha de 2 de febrero del 2011. Para pedir adelanto de la cita y poder cumplir con los lapsos estipulados por la escuela, nos pidieron un documento emitido por la Universidad de Columbia como constancia de que realizaríamos la investigación del 4 al 8 de octubre, esto fue posible gracias a Miss Tara C. Craig quien proporcionó amablemente el documento mencionado vía e-mail, con lo que no sólo nos adelantaron la cita, sino que me atrevería a decir que por eso la aprobaron.

Todo salio bien, la Visa se aprobó, compramos el pasaje y un estudiante de la EBA-UCV viajo a la Universidad de Columbia en Nueva York a investigar. Ese lunes 4 de octubre al llegar a la Universidad de Columbia, el clima era de 5 grados, estaba nublado, hacia frío y caían pequeñas gotas que constituían una leve llovizna, esto me hizo pensar en una agradable coincidencia, el día que le pregunté sobre Dewey a mi profesor de la Cátedra Clasificación José López, el día que le pregunté a la profesora Mariam Robles, que me sugirió que leyera el prólogo del sistema, el día que investigué por Internet y que constituye la concepción de esta investigación y que fue el mismo día que le

hablé de mis planes a mi tutora Saibeth Aguilar, todos esos días, el clima tenía las mismas características, con la diferencia de que en Caracas no hace tanto frío como en Nueva York, luego de pensar eso, apareció ante mi el edificio de la biblioteca, la imagen que había impreso y pegado en un lugar visible para ver todas las mañanas en mi casa y que me hizo sentir que habíamos llegado.

Al entrar conocí a la famosa “Miss Tara C Craig”, me indicaron todo lo que debía hacer esa semana para solicitar la información. El primer día revise el 80% del material a consultar, desde las 10am, en el momento de abrir la primera caja, hasta las 4:25pm, sin descanso, sin comida, sin pausas, era tal la emoción que cuando salí fue que me percaté de todo eso. El resultado es, lo que viene a continuación.

CAPÍTULO 3

ASPECTOS METODOLÓGICOS

3.1. Tipo de investigación

El Proyecto de investigación esta centrado en la modalidad de investigación explicativa, ya que el tema es poco estudiado, sobretodo en nuestro idioma, se buscara el por qué de los hechos, mediante la premisa de relación causa-efecto.

En cuanto al proyecto en general, fue dirigido a la ubicación en el contexto del conocimiento acumulado según lo dictado por el manual de la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Central de Venezuela, y que pertenece a la línea de investigación definida como filosofía de la Ciencia de la Información.

3.2 Diseño de la investigación

El diseño es documental, por basarse en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica de los datos suministrados por la bibliografía consultada y los recopilados en la Biblioteca Butler de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos, que tenga que ver con la vida de Dewey como bibliotecario y darle así la difusión que se quiere con la investigación.

3.3 Población y muestra

La población objeto de estudio de la investigación esta compuesta por la producción bibliográfica de Melvil Dewey, con un total de 55.700 ítems, divididos en 135 cajas que contienen toda la información, siendo esta una población accesible, como lo explica Arias (2006) pues se extrajo una muestra representativa y el tamaño de la población dependió del tiempo y de nuestros recursos. Aquí presentamos la muestra representativa.

CAJA Nº18. “Columbia College Library” estaba compuesta por 5 carpetas, que contenían notas de Dewey sobre la escuela, desde sus 1883 hasta 1931, pudimos revisar los primeros reportes anuales de la biblioteca de Columbia y de la Escuela que allí fundo.

CAJA Nº 19. “Columbia College School of Library Economy - Dewey, Annie, Correspondence” contiene 11 carpetas, donde se consideró de mayor importancia para la investigación los borradores de la aplicación para la escuela en 1889, los nombres del primer grupo de estudiantes y una Library Notes.

CAJA Nº 25. “Dewey, Melvil Biography Copyright - Correspondence Z” esta caja esta formada por 5 carpetas, generalmente firmadas por Grosvenor Dawe, allí él pedía autorización a personas e instituciones para ser mencionadas en el libro *Melvil Dewey: seer, inspirer; doer*, el cual Dawe estaba preparando, pues en principio era una autobiografía por Melvil Dewey, pero este falleció antes de completarla.

CAJA Nº 35-A. “Dewey, Melvil, Diaries” contiene 7 diarios que van desde 1867 a 1878. Solo se les tomaron fotos, para poder leerlos debimos utilizar microfilm.

CAJA Nº 36. “Dewey, Melvil Diplomas – Encyclopedia & Articles” en ella hay 3 carpetas de gran valor histórico, pues están los borradores de más de 200 artículos escritos por Dewey, tanto en manuscritos como a máquina de escribir y que posteriormente fueron publicados en distintas revistas.

CAJA Nº 62. “Library Bureau 1889-1897” compuesta por 7 carpetas, donde están los contratos de sociedad de Melvil Dewey primero con la American Library Association y luego con los señores Parker y Davidson, quienes adquirieron todas las acciones de la Library Bureau en 1897, además están las normas de labor de la agencia.

CAJA Nº 78. Pictures (Melvil Dewey) contiene dos carpetas con distintas fotos de la vida de Melvil Dewey, desde su adolescencia en 1868 hasta 1931.

CAJA Nº 94. Miscellaneous Papers (I-S Journalism; Indexes and Indexing; Library Economy - Misc.; Loans, Travelling Libraries; Mnemonics; Notes and Notetaking; Peace; Reference Works and Reader's Services; Religion, Church; Sex) Contenía nueve carpetas, la caja más interesante por la variedad de temas, lo más relevante para la investigación lo referente a las “Bibliotecas viajeras”.

CAJA Nº 99. “Melvil Dewey - Account Books. Notebooks.” Contiene manuales o libretas de notas que datan desde 1872, en mejor estado que los diarios y donde Dewey escribía sobre variados temas, lo más relevante es un borrador del sistema de clasificación pero sin los números que luego servirían para codificarlo.

CAJA Nº 101. “Photos” Contiene fotos familiares de Dewey, y menos enfocadas a su vida en las bibliotecas

Para la determinación de la muestra, se eligió el tipo de muestra representativa, ya que según Arias (2006) por su tamaño y características similares a las del conjunto, permitieron hacer inferencias o generalizar. Por esta razón hicimos un muestreo no probabilístico intencional, pues los elementos fueron escogidos en base a los siguientes criterios para el estudio de la obra de Melvil Dewey

- Documentos sobre la ALA.
- Documentos sobre la escuela de bibliotecología fundada en 1887
- Documentos sobre la Library Bureau
- Documentos sobre la Library Journal
- Documentos sobre el SCDD
- Documentos sobre sus aportes a las bibliotecas en su labor como Regente en el Estado de Nueva York 1889-1904

3.4 Técnicas de recolección de información

Para la recolección de la información se utilizaron dos formas de obtención, la observación directa y estructurada, utilizando la lista elaborada por la Biblioteca de Libros Raros y Manuscritos para localizar los documentos de Dewey, en la que resaltamos los elementos observados, además del análisis de contenido de los documentos, que fueron extraídos de las siguientes cajas de información.

Sumado a lo anterior utilizamos una cámara fotográfica como instrumento para registrar información, que nos sirvió para fundamentar la defensa de la investigación, lo allí registrado fue transcrito y almacenado en un CD adjunto a la Investigación.

CAPÍTULO 4

MELVIL DEWEY 1851-1931

4.1. Antecedentes

La primera etapa de la investigación parte de la búsqueda bibliográfica, encontrando cuatro libros que abordan la vida y obra de Dewey, y que en principio son considerados los libros principales de la investigación. Estos libros se encuentran en inglés y fuera del país, (como todo lo escrito por Dewey) es así como analizaremos la información de los libros que forman parte de las fuentes principales de información para nuestra investigación.

- *Melvil Dewey: Seer, Inspirer; Doer.* (1932) publicado meses después de la muerte de Dewey, un relato muy cercano sobre su vida y obra, su familia lo publicó más como un tributo que como un trabajo de investigación, estaba destinada a ser una autobiografía y fue terminada por Dawe Grosvenor, quien es considerado el autor, a pesar de que gran parte de lo escrito fue dictado por el mismo Dewey.
- *Melvil Dewey*, (1944) su autor Fremont Rider, quien es un reconocido como uno de los fundadores de las bibliotecas escolares, enfocó el libro de una forma muy personal, tocando temas como su carácter y aportando otras cosas que no reseña Grosvenor.
- *Melvil Dewey: His enduring presence in librarianship* (1978). Se enfoca sobre lo permanente de Dewey en la Bibliotecología, con un enfoque en los escritos de Melvil Dewey, pero con la limitación del tiempo y lo poco que podía evaluar en lo que para el momento era un desarrollo limitado de las bibliotecas, en un auge aparente que murió a inicios de los 90 con el boom del Internet.

- *Irrepressible reformer: a biography of Melvil Dewey* (1996), trabajo que le valió a su autor Wayne Wiegand, el premio a la mejor investigación en Bibliotecología otorgado por la ALA (1997), un trabajo biográfico e importante para conocer al hombre detrás de la obra, la investigación es documentada en base a la colección de libros raros y manuscritos de la biblioteca Butler de la Universidad de Columbia donde se encuentra la colección.

4.2. Reseña biográfica e inicios como bibliotecario.

Nuestra intención no es hacer una biografía, sino más bien enfocarnos en la labor de Melvil Dewey en las bibliotecas, aun así consideramos importante hablar un poco de los primeros años de Melvil Dewey, su educación y todo lo que consideramos que influyó en lo que fue su vida de adulto.

Melvil Dewey, como lo reseñan sus biógrafos y principalmente Dawe (1932) nació una fría noche del miércoles 10 de diciembre de 1851, en Adams Center, a unas 10 millas al sur de Watertown, Condado de Jefferson, perteneciente al Estado de Nueva York, EE.UU. como lo asegura Wiegand (1996). Sus padres fueron Eliza Green Dewey y Joel Dewey, siendo el quinto hijo de la pareja.

Dewey creció en un humilde hogar, su padre tenía una modesta fábrica donde se diseñaban, reparaban y vendían zapatos y su madre se encargaba a tiempo completo del hogar y la educación de los niños. Además de esto y como dato curioso, los 5 hijos que tuvo la pareja les fueron colocados nombres que comenzaban por la letra “M” en honor a la virgen María, estos

fueron: Marion, Manfred, Marietta (quien murió muy pequeña en 1842), Marissa y Melville su nombre real, que luego recortó a Melvil.

Según Wiegand (1996) esto formaba parte de las fijaciones de las personas en aquella época, sumado al fuerte arraigo por la religión, cosas que les transmitían a sus hijos y que estudiando la personalidad de Melvil Dewey encontramos como consecuencias en el futuro, un hombre temperamental, muy religioso, intolerante ante las otras religiones que no fuera la Evangélica, Cristiana o Baptista, pero que le sirvió para ser obsesivo del trabajo como lo asegura Rider (1944) era tanto lo ordenado y rígido de su hogar que Dewey escribía en su diario cosas como, un control de su estatura, de su peso y de las finanzas.

Como muchos hombres cuyas vidas son impulsados por grandes proyectos, Dewey fue un activista y un adicto al trabajo, pero en general incapaz de trabajar cooperativamente con otros. Su competencia profesional se vio contrarrestada por su incapacidad para gestionar las relaciones humanas dice Rider (1944) quien vale acotar conoció a Dewey, pues trabajo para él en su juventud y así lo relata en la introducción de su libro.

Su creencia en la necesidad de una ortografía más eficaz y simplificada, dio como resultado su cambio de nombre de Melville a Melvil, esta fue una de las tantas facetas de Dewey, según el libro de Dawe (1932), libro que dicho sea de paso, fue escrito en conformidad con las reglas de ortografía de Dewey y que en principio es una autobiografía no completada, pues murió antes de terminarla, por lo que la familia Dewey le pago a Grosvenor Dawe, quien era el encargado de transcribirla, para que la reformara y completara, así lo afirma Wiegand (1996) y lo constatamos con la revisión del libro.

Existen varias historias o anécdotas que reseñan sus biógrafos, todas sacadas del libro de Dawe (1932), como por ejemplo la que reseña Sherman (2009) donde nos dice que Dewey desde niño era tan aplicado y apasionado a la lectura que un día caminó 16 Km. para comprar un diccionario, pero además nos aseguran que aquel niño comenzó a sentir la atracción por la ortografía, aquella que lo llevó a promover la reforma de la ortografía entre 1889 y 1910, cuando optó por escribir su apellido “Dui” y comenzó a utilizar la misma forma abreviada para escribir en general, sobre todo en las correspondencias con amigos, ya que para él se ahorraba más tiempo de esta forma y evitaba utilizar la taquigrafía.

Otra de las anécdotas que encontramos nos las da Wiegand (1996), allí nos relata el accidente que sufrió Dewey en el invierno de 1868, exactamente el 29 de enero de 1868, estando en clases comenzó un incendio en el instituto donde estudiaba y Dewey, y él, en vez de salvar su vida, empezó a tomar inmediatamente la mayor cantidad de libros que pudo para evitar que se quemaran, esto provocó que inhalara mucho humo, que le causó una fuerte tos por unos 5 meses. Lo que llevó a un médico local, a decir que no viviría más de dos años, según Dewey en sus diarios (1868). Esto nos da dos pistas más sobre sus estímulos en lo que fue su vida, estuvo obsesionado con su muerte desde enero hasta agosto de ese año y después se obsesiona por aprovechar el tiempo, esto de cierta manera ayudó a desarrollar todo lo que hizo, viviendo con el miedo de morir y por ello aprovechando el tiempo al máximo.

Así mismo encontramos en Vann (1978) que para 1870, llega a Amherst College (Hoy día conocida como Amherst University) luego de una breve pasantía en la “Barnhard’s Bay” dando clases, reconoció la necesidad de continuar su educación ahora a nivel superior e ingresó en Alfred University, donde por 14 semanas estudio, luego se cambió a Amherst College, lugar

donde comenzó a estudiar en 1870 para graduarse de educador en 1877, de allí podemos resaltar los primeros tres periodos de sus estudios, que se enfatizaron en filosofía, idiomas y matemáticas.

Para completar esta reseña biográfica, podemos agregar datos recogidos de Wiegand (1996) que nos dice que se casó con Annie Godfrey el 19 de octubre de 1878, con la que vivió durante casi 44 años hasta el 22 de agosto de 1922 cuando ella muere, sólo tuvieron un hijo, Godfrey Dewey quien nació el 3 de septiembre de 1887 y murió en 1977, dos nietos, Katherine y Arthur. En 1924 se caso por segunda vez con Emily Beal, quien era socia en el Lake Placid Club que fundó en 1892 en Nueva York, en las montañas de Adirondack y que luego traslado a Florida, donde también se residió hasta morir el 26 de diciembre de 1931, 16 días atrás había cumplido 80 años.

4.3 Sistema de Clasificación Decimal Dewey

El Sistema de Clasificación Decimal Dewey, en adelante (SCDD) desarrollado por Melvil Dewey cuando era bibliotecario del Amherst College en Massachusetts, Boston, EE. UU. 1872-1876 ha sido enormemente modificado y ampliado en el transcurso de sus principales ediciones. Sin embargo, como nos lo dice Dewey (1920) los inicios de su SCDD se remontan a la época en la que decidía a qué dedicar su vida, si a la religión o la educación de las masas.

Más adelante Dewey se hizo bibliotecario, pero sin dejar de ser educador, pues además de graduarse de ello, logró unir a su manera ambos mundos y aunque el termino “bibliotecario” lo hizo reconocido mundialmente, sin duda sus aportes a la educación fueron también importantes para su época. Seguidamente, Dewey (1920) nos relata que ya para 1872 pensaba que la

educación debía dividirse en dos partes, y no se refería a la educación básica y la educación superior, se refería a esto como un todo y a los valores que aprendemos en nuestros hogares o podemos adquirir por nuestra propia cuenta como la segunda división, según nos dice la educación institucional o formal dura unos años, en cambio el hogar esta toda la vida y nosotros ahí para enriquecerlo, por esta razón consideraba que una manera de complementar la educación formal era con Bibliotecas, bastión principal para el desarrollo de la educación.

Asimismo, leer todo tipo de formato existente, esto para crear una cultura lectora en la sociedad, en segundo lugar colocaba a los museos, pues pensaba que desarrollaban aun más la mente, el sentido crítico y observador del individuo, complementándolo naturalmente con las artes, plasmadas o en las expresiones corporales como en el teatro e incluso en la naturaleza con los animales, en tercer lugar proponía a los Clubs o bien trabajar en grupo, esto para que varias personas desarrollen intereses en común, y por último, la extensión de la enseñanza, pues debían ser promovidas las pruebas y credenciales, necesarias para la crítica intelectual, estimulando así a aquellas personas sin metas definidas.

De estos grupos para Dewey el más importante y el más cercano era la biblioteca, ya que es la más adecuada para estar dentro de todo el proceso educativo, por esta razón comenzó lo que reseñan sus biógrafos y Dewey en sus diarios (1872-1876), su recorrido por 50 bibliotecas del Estado de Nueva York, donde logró identificar ineficiencia y gran gasto de tiempo y dinero en las bibliotecas, la razón: las constante reclasificación y recatalogación que requería el sistema de localización fija utilizado casi universalmente, en el cual un libro se numeraba de acuerdo con el salón, estante y entrepaño determinados en los cuales el libro por azar se encontraba ese día. De este problema nació la base para dividir el SCDD en clase, división y sección.

Varios profesores en distintas ramas del conocimiento le ayudaron, además de uno que otro bibliotecario interesado. Fueron cuatro años en los que se dedicó a su trabajo en Amherst y a desarrollar su sistema, este fue dividido en 10 clases, 100 divisiones y 1000 secciones o sub-divisiones, siguiendo la teoría de clasificación del conocimiento de filósofos como Hegel y Bacon, la cual no siguió al final cuando fue publicado el sistema en 1876.

Debemos aclarar que la teoría de Francis Bacon argumentaba que las tres facultades de la mente humana (memoria, imaginación y razón) producían tres categorías de aprendizaje (historia, poesía y filosofía) pudiendo cada uno ser subdividido más lejos; Mientras que F.W. Hegel, otra de las teorías que consultó Dewey, cambiaba el orden de Bacon para darle un papel más prominente a filosofía, en el resto de la estructura le seguía, esto según Wiegand (1996).

Presentamos las 10 clases o ramas del conocimiento donde se basa la clasificación decimal mostrada en el sistema de Dewey.

Clases principales

- 000 - Información y obras generales
- 100 - Filosofía
- 200 - Religión
- 300 - Ciencias sociales
- 400 - Lingüística
- 500 – Ciencias
- 600 – Tecnología (Useful Arts, “artes provechosas” refiriéndose a las técnicas adaptado con el tiempo a tecnología)
- 700 – Bellas Artes
- 800 - Literatura
- 900 – Historia

Cuarenta y tres años después cuando Dewey (1920) publica su artículo en la *Library Journal*, las 1000 secciones habían crecido sobre las 30.000, relata Vann (1978) que en un principio las mil sub-divisiones fueron tomadas como algo absurdo, pero quienes lo pensaron obviamente se equivocaron.

Esta flexibilidad del sistema logró que fuera nombrado el sistema “mejor diseñado” en una Conferencia Mundial en Londres 1904, electo así por estar basado en números, esto lo convertía en fácil de utilizar y entender mundialmente, pues los números son una simbología universal, Dewey pensaba que su sistema no era perfecto, pero que estaba diseñado para ser mejorado paulatinamente como lo demostraba las 10 ediciones que ya tenía el sistema para el momento.

Dewey (1920) también asegura que por las traducciones y reimpressiones que habían hecho del sistema, no había recibido ni un dólar y que dejaba en manos de la ALA todo lo que podía recibir por derechos de autor, ya que como leemos en Vann (1978), Dewey en 1895 habló por correspondencia con Paul Otlet, (abogado belga, co fundador de la Clasificación Decimal Universal) que junto a Henri La Fontaine querían traducir al francés y adaptar el SCDD, propuesta que Dewey aceptó, agregando que su interés no era comercial y que le agradaba que ellos quisieran traducir el sistema y desarrollar una clasificación más universal que la proporcionada por el SCDD.

En la investigación influyeron varios personajes como William Harris, superintendente de la escuela pública de San Luis y quien escribió un artículo en 1870 titulado “Clasificación de libros” escrito para la “*Revista de Filosofía Especulativa*,” que motivó a desarrollar su sistema como lo escribió en su diario el 22 de febrero de 1873, los filósofos Bacon y Hegel con sus teorías de clasificación del conocimiento, y los bibliotecarios Charles Ami

Cutter, Charles Jewett y Jacob Schwartz, quienes aportaron en ese largo proceso de investigación.

Sin embargo, existe un nombre que Dewey no menciona en el prefacio de la edición original del sistema y que nos parece importante, se trata de Nathaniel B. Shurtleff, quien en 1856 publicó "A decimal system for the arrangement and administration of libraries" y el cual Dewey registró en sus cuadernos de notas entre el 07 de marzo y el 29 de abril de 1873, allí admite que le gusta el concepto de unir un sistema decimal a la organización y administración de las bibliotecas. Cuarenta y siete años después Dewey (1920) dice que los números arábigos en decimal vinieron a su mente un domingo en misa como la solución para codificar el sistema. Esto también lo reseña Dawe (1932), lo que forma parte de la historia o los mitos que se formaron a su alrededor, por esta razón Wiegand (1996) dice que Dewey no inventó nada nuevo, sólo unió varios puntos de vista de distintos pensadores de su época y comenzó a aplicarlo seriamente.

A pesar de ello, no se puede negar la sagacidad que tuvo Dewey, ese instinto y seguridad para reconocer que lo que tenía entre las manos era de una tremenda importancia, por ello el 22 de marzo de 1876 viajó a Washington D.C. y por un (1) dólar hizo el trámite para registrar el sistema como propiedad intelectual, inscribiéndose así en los libros de la historia como el "Creador del Sistema de Clasificación Decimal."

En una nota para la American Library Association, del 22 de marzo, Dewey (1931) niega que el sistema sea un sistema filosófico, pues para él era una herramienta práctica que podía desarrollarse constantemente. Así se puede decir que el gran logro de Dewey fue la creación de un espacio intelectual, así como un uso más eficiente del espacio físico, para los libros y otros artículos en las colecciones de las bibliotecas. Bajo su dirección las colecciones de las bibliotecas crecieron sin necesidad de volver a

enumerarlas, como lo dice Rider (1944). De cierta forma, se liberó a los fondos de las bibliotecas de las rígidas limitaciones de espacio físico gracias a la clasificación.

No existe tema que no pueda ser contenido por su esquema de clasificación, ya que las fracciones decimales se puede ampliar hasta el infinito. En la actualidad aquel texto publicado por primera vez en 1876, y que constaba de 44 paginas, es conformado por cuatro tomos, se usa en más de 135 países, sólo en los Estados Unidos se utiliza en el 95 % de las bibliotecas públicas y escolares.

Asimismo, el esquema del sistema se ha traducido en más de 30 idiomas, como el español, francés, italiano, árabe y griego. Y es llamado "Dewey" a partir de la edición de 1932, pues tras la muerte de éste se le colocó el apellido en su honor y se mantiene en la actualidad, todos estos datos tomados de Chan (2000).

CAPÍTULO 5

LA ESCUELA DE ECONOMÍA DE LA BIBLIOTECA

5.1 Dewey: fundador de la educación en la Bibliotecología

Melvil Dewey también debe ser considerado como uno de los fundadores de la educación en la Bibliotecología, y quizás el principal, ya que fundó la primera escuela a nivel universitario en especializarse en los procesos de las bibliotecas, desarrollando la formación permanente y el perfeccionamiento de las actividades para los bibliotecarios.

Oficialmente la primera escuela de bibliotecología inició sus actividades, el 5 de enero de 1887, como lo relata Wiegand (1996) bajo "Escuela de Economía de la Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad de Columbia", probablemente, los españoles fusionaron el nombre de la traducción textual de la escuela, creando el término que por años identificó a la carrera en los países hispanos, "Biblioteconomía", siendo una parte del debate en el que se vio envuelta la carrera, hasta que se estableció el término de Bibliotecología, logrando de esta forma el carácter de ciencia.

Sin embargo, la idea de formar una escuela para preparar a personas que desempeñaran labores en las bibliotecas, viene al menos de once años atrás, pues ya para esa época, (1876) Melvil Dewey pensaba que trabajar en una biblioteca era más que una ocupación, para él era una profesión, como Dewey (1876) nos explica en el primer número de la "American Library Journal", (luego denominada Library Journal, nombre que mantiene en la actualidad) donde escribe un artículo titulado "The Profession" allí describe como visualiza a quienes trabajan en una biblioteca y como cree que los ven las demás personas.

Dewey menciona lo importante de las bibliotecas, pues para él era la forma más económica de distribuir literatura, ya para la época y tras la revolución industrial empezó el cambio de las masas por preferir lo impreso a ser oyentes de largos discursos, en aquel entonces y según Dewey, la gente veía a las bibliotecas como un lugar donde habían personas que guardaban y cuidaban los libros, pero para él, un bibliotecario tenía la misión de sugerirle a su comunidad la mejor literatura en las mejores áreas, y así crearles el deseo de leer aquello que los bibliotecarios “guardaban y cuidaban” según la creencia de la población.

Todo esto con la premisa de que la información que tienen las bibliotecas es totalmente gratis y estaba siendo desperdiciada, pues era común a mediados del siglo XIX, y al menos en el Estado de Nueva York, que las bibliotecas abrieran sólo por medio día y con días intercalados, dándole un mal aspecto a las bibliotecas como institución, incrementando la desconfianza de los usuarios por el servicio que prestaban las bibliotecas y alimentando el desconocimiento de otra parte de la población que no sabía de la existencia de estas.

La situación era difícil, pues los educadores, que eran quienes podían hacer algo para revertir parte de la situación, estaban ocupados con sus particulares ocupaciones y sin mucha oportunidad de ayudar de otra forma. La manera en que los educadores podían ayudar según Dewey, radicaba en el hecho de que ellos son los encargados de enseñar a leer al grueso de la población y las bibliotecas proporcionan el material que va a ser leído, esto para Dewey dividiría la educación en dos partes, la escuela gratuita, poco utilizada en la época, y la biblioteca gratuita, prácticamente inexistente según Dewey a nivel de la educación primaria.

Esto le daría un nuevo enfoque a la biblioteca moderna y esa misión a nivel social que para Dewey debía cumplir alguien que trabajara en una biblioteca. Venía a formalizar el concepto de profesión a lo que para el momento era una ocupación, proponiendo incluso un nombre “Librarianship” en traducción simple Bibliotecólogo, término aun utilizado, es para Dewey (1876) el nombre indicado de quienes se desempeñen profesionalmente en el área de las bibliotecas y con eso culminaba su artículo.

En el mismo primer número de la American Library Journal, uno de los fundadores y presidente de la American Library Association, Justin Winsor (1876) escribió un ensayo titulado “A word to starters of librarian” en este menciona que no existían en el país escuelas de entrenamiento para personas que laboraran en bibliotecas, y sobre todo en ese momento era necesario, cuando la demanda se incrementaba gracias a las acciones que planificaban Dewey, Winsor, Cutter, entre otros bibliotecarios que buscaban el desarrollo de las bibliotecas. Sobre esto Vann (1978) piensa que este pensamiento de Winsor influyó en Dewey, creando en él, interés por el tema.

El 7 de mayo de 1883, Dewey presentó su plan de una Escuela de Economía de la Biblioteca, ante el Consejo Administrativo de la Universidad de Columbia, después de haber presentado su plan, casi un año después, el 5 de mayo de 1884 el Consejo votó de manera unánime a favor del establecimiento de la escuela en el área de la Universidad, ubicándola en la Avenida Madison, calle 49, de Manhattan, en Nueva York donde funcionaba la Universidad que luego cambiaría de sede a un campus más desarrollado que se mantiene hasta nuestros días, esto es sacado de Dewey (1884).

En un principio el Consejo resolvió que la escuela se enfocaría en cómo gerenciar una biblioteca y le daría un carácter profesional a los bibliotecarios, siempre bajo la dirección de un comité de biblioteca, formado por miembros

del Consejo de Administradores de la Universidad, sumado a esto se decidió que el encargado de enseñar en la escuela sería denominado “Profesor de Economía de la Biblioteca” y dicha escuela iniciaría sus actividades el primer lunes de octubre del año 1886.

En el plan general contemplaba que el jefe bibliotecario sería también el Director de la Escuela de Economía de la Biblioteca, dejando los certificados y los grados que obtendrían los estudiantes para ser anunciados al siguiente año. Mientras tanto los estudiantes de la escuela tendrían los mismos privilegios que los demás estudiantes de la universidad y el acceso a las bibliotecas, en principio solo era un curso de un año, que le daba al estudiante la libertad de tomar las conferencias que más le interesaran, ya que los estudiante de la escuela serían en su mayoría personas con cierta experiencia en bibliotecas, mientras el horario iba a depender de la disponibilidad de las instalaciones de la universidad.

5.2 Alcance general

El plan que Melvil Dewey (1883) presentó ante la Universidad de Columbia, estaba dividido en partes. Dewey sentó las bases de cómo iba a funcionar la primera Escuela de Economía de la Biblioteca, en adelante (EEB), en el alcance general de esta, Dewey aclara que allí estaban, no para estudiar tipos de bibliotecas, ni tipos de bibliotecarios y mucho menos para bajar el costo y perfeccionar los métodos de la biblioteca de la universidad. Por esta razón Dewey (1884) planteaba que se iba a tratar a la biblioteca y sus elementos de la manera más amplia posible, pues querían hacer un entrenamiento tan bueno, que permitiera que los estudiantes se encargaran posteriormente de una biblioteca, desarrollando en ellos las mejores maneras para seleccionar libros, comprar, clasificar y organizar colección, catalogar, indexar y administrar de la mejor y más económica forma una biblioteca.

5.3. Métodos de la instrucción

En la metodología planteada por Dewey (1884) estaba contemplada una parte de entrenamiento y otra de instrucción que incluía lecturas, asistencia a conferencias, visitas a otras bibliotecas y problemas que se planteaban en el trabajo diario de bibliotecas. Por esta razón la EEB aspiraba no sólo a dar información a sus estudiantes, acerca de cómo Dewey y el grupo de profesores que le acompañaban, pensaban que debía ser el trabajo en las bibliotecas, sino también abrían su mente a cualquier método distinto que les sugirieran, probarlo y de funcionar, aplicarlo para ayudar a hacer bibliotecarios más eficientes, siempre considerando el método académico tradicional, esencial pero no perfecto.

Asimismo, acotaba que las conferencias y los libros eran buenos, pero “para aplicar mejor la ley hay que practicarla” ese viejo lema era utilizado para instruir en la EEB y que además de lo antes mencionado debían sumarse los distintos debates de cada lectura y conferencia, para luego tener un mejor criterio que los llevara a las visitas de las bibliotecas, esto los trasladaría al verdadero trabajo en bibliotecas y a su vez a la llamada práctica que unida a las lecturas y las conferencias, mostraban los mejores resultados en el entrenamiento. Finalizando esta parte con la aclaratoria de que la finalidad de la EEB entonces era meramente práctica, y por lo tanto, utilizarían todos los métodos antes explicados en proporción de los resultados.

5.4 Materiales para la instrucción

En toda enseñanza son utilizados materiales, la EEB también lo hacía, por ejemplo en nuestra escuela llevamos papel, lápiz y en ocasiones la guía de turno para cada clase presencial, en la EEB los cuadernos eran revisados por los instructores, también debían dejarse un ensayo después de cada

conferencia, todos estos materiales eran suministrados por la escuela, esto en principio fue un gasto, pero que con el tiempo dejó de serlo por las reformas que hubo en la Ley de Universidades (1892) que les otorgaba un presupuesto a cada escuela, además de lo que significó el trabajo de Dewey, como fundador de la escuela y como secretario de regencia del Estado de Nueva York, así lo parafraseamos de Wiegand (1996).

Otro de los materiales que otorgaba la escuela a sus estudiantes era la Library Journal; allí se incluía un formulario de ejercicios dirigido a los estudiantes, todo esto planificado y reseñado en su plan inicial por Dewey (1883), colocaba como ejemplo, para ser más gráfico sobre la utilización de la Library Journal por los estudiantes, que en una clase donde se explicara la necesidad y usos de los catálogos, darían un formulario, que normalmente tenía reglas explícitas para la entrada de libros de toda clase, folletos, periódicos, etc. Luego se pasaría a revisión por los profesores.

Asimismo, se les entregaba un Manual de biblioteca, que contenía material dirigido a los catálogos de fichas y los modelos de estos, este manual se le daría al estudiante para ilustrar las muchas reglas para catalogar y organizar un “fichero” como les conocemos coloquialmente en nuestro país, se le daban modelos de fichas ya llenos, para que estudiaran las distintas formas y pudieran adaptarlas a sus vivencias como bibliotecarios.

Sumado a lo antes relatado, se encontraban aquellos materiales utilizados a la hora de enfocar las clases en el área económica, junto con las advertencias y sugerencias que podían dar los instructores, y analizar como conseguir dinero, el precio de los libros, las comisiones, honorarios y todo aquello referente a la administración, Dewey consideraba que se les debía dar acceso a cuadros originales sobre la contabilidad de bibliotecas, para así observar de que manera mejorar y simplificar los planes.

Todo material que sea necesario para describir o explicar más a fondo sería entregado por la EEB, de igual forma Dewey dejaba sentado que todo estos materiales llevarían grabado el nombre de la escuela, complementando con que él otorgar los materiales iba dirigido a no omitir nada que pudiera impedir la enseñanza del “inexperto.” El otro implemento importante en todo proceso de aprendizaje, incluso en nuestros días es “la pizarra,” aquí Dewey sugería que fuera usada libremente, el profesor no debía estar atado a ella y sugería que ilustraciones, tablas y dibujos fueran impresas para que cada estudiante anexara a sus notas, lo demás podía copiarse en la pizarra.

5.5 Las conferencias

Eran diseñadas para desarrollar el interés en el trabajo, esa inspiración que todos necesitamos para emprender cualquier actividad, el éxito de este implemento iba a depender, como en todas partes, de los resultados que diera para el aprendizaje de los estudiantes, estaba permitido que preguntaran, durante y después de la conferencia a su conferencista de turno, un bibliotecario de experiencia, profesor de la EEB o externo a ella. Así mismo, además de las preguntas que se podrían dar mientras durara la conferencia y posteriormente, se implementaría una caja para las preguntas anónimas, esta siempre debía estar disponible para los estudiantes que prefirieran indicar sus dudas de esta manera, la intención es que no quedaran dudas al terminar la conferencia y Dewey sabía de las diferentes personalidades que podía encontrar en un salón de clases.

También una conferencia apuntaba su importancia ilustrando los usos y explicando las mejores formas sobre cualquier tema. Planteaba que las referencias serían hechas a artículos dignos de leer acerca del tema; esto por el empeño que siempre mostró Dewey por los “Best Books” enfocado en

la mejor literatura y de la que hablaremos mas adelante, citando a Frohmann (1994).

En los seminarios, conferencias y reuniones de mesa redonda, el debate estará sobre el tema; en la clase del problema, todo relacionado con la solución, entonces el desarrollo común de cada tema pasaría, además de la conferencia, por los ensayos, lecturas y visitar otras bibliotecas, la atención se le daría especialmente a estas características. Abordando cada tema por todos los lados, logrando de esta manera el dominio total y en el tiempo más breve por cada estudiante.

Por otro lado, los profesores tenían la misión de aplicar dos métodos fundamentalmente, para abordar las conferencias, uno era lo que Dewey llamo el método de interpretación y el otro el método del problema, ambos con características particulares y orientadas por Dewey (1883) de la siguiente manera:

- **El método de interpretación** aspiraba a expresar como debía ser leído el tema, en relación con sus estudios y la practica que los estudiantes debían poseer, para así poder pasar al siguiente, y como ser leído después, los cálculos aproximados, críticas de libros, folletos, y artículos, finalmente informes y resúmenes del tema leído serían requerido a los estudiantes.
- **El método del problema**, iba dirigido especialmente a los seminarios, pues con este se evaluaría la competencia del estudiante con respecto al tema, después de que se estudiara en la escuela, cada estudiante tendría en cuenta la experiencia para preparar la solución que requerirá mejores conocimientos del tema.

Después de esto podemos diferenciar la importancia dada a los ensayos breves, los resúmenes de libros y la lectura de artículos, aplicada en base a los métodos antes descritos, para así complementar las nuevas teorías que se estaban dando en el mundo bibliotecario de la época, impulsadas en gran parte por Melvil Dewey y otros importantes hombres como Cutter y Winsor por nombrar a otros dos sobresalientes bibliotecarios. Esto les daba a los estudiantes mayor libertad para investigar y hacer críticas acorde con sus conocimientos.

Sin embargo, lo antes expuesto no constituía un todo de lo que deseaba aportar la EEB a sus estudiantes, por esta razón hacia el final del curso se incluirán una gran parte de los temas tratados, para que los estudiantes eligieran individualmente uno de los temas, que en nuestra opinión establecía de cierta forma lo que era la tesis del estudiante, pues en la explicación que presenta Dewey (1883) el estudiante con todos los datos que recogiera sobre el tema elegido, crearía un “problema” para luego ante la clase exponer lo que haría como bibliotecario, esto según Dewey, los prepararía para defender sus decisiones y pensamientos a las críticas de sus compañeros.

Consideraba a su vez que la cantidad de temas era ilimitadas, por esta razón la solución debía estar unida a una discusión, críticas y sugerencias de los profesores, que servirían como un “tribunal de leyes” por esta expresión podemos pensar inmediatamente, que este tribunal compuesto por los profesores de la EEB tendría la misión de dar un veredicto sobre el problema y la solución dada por el estudiante.

5.6 Visitar otras bibliotecas

En este punto, que de cierta forma hemos tocado en los anteriores, debemos decir que fue incluido y tomado como una característica regular de la EEB,

por los buenos resultados que le dio este método a Dewey cuando diagnosticó los problemas de 50 bibliotecas que visitó durante sus 3 años de investigación para desarrollar el SCDD, y que nos reseñan sus biógrafos, Dawe (1932), Vann (1978) y Wiegand (1996).

Asimismo, Dewey recomendaba hacer las visitas de manera individual o en grupo, ya en las clases los estudiantes debían informar sobre lo que habían observado en la biblioteca y agregar sus críticas, de haber otros estudiantes que visitaran la misma biblioteca serían escuchados y el profesor se ocuparía de dar los puntos que no hayan sido tocados por los estudiantes, de ésta forma, no sólo conocimientos prácticos serían adquiridos de las visitas, sino también el estudiante iba a aprender cómo distinguir con mayor prontitud los problemas de la biblioteca, basados en la experiencia.

Para toda esta labor, y como el mismo Dewey (1872) lo hizo en su momento, las bibliotecas de Nueva York y sus inmediaciones era la población para efectuar tales visitas, proporcionándoles un campo público para este método de trabajo.

5.7 El trabajo diario en bibliotecas

Este aparte lo incluiríamos dentro del llamado método del problema, pues según Dewey aquí los estudiantes estarían supervisados por profesores, al mejor estilo de un laboratorio de química, quizás con esta comparación podemos decir que Dewey se acercaba a su concepción de Ciencia, que para él, debía tener todo lo referente a las bibliotecas, ya en 1876 consideraba una profesión el trabajar en las bibliotecas, como se mencionó anteriormente, y en 1883 presentó la planificación de la EEB al nivel de educación superior, pensamos que estaba así en su cabeza, y nos apoyamos en Wiegand (1996) cuando relata que en la primavera de 1887

Dewey le pidió a los administradores de Columbia los grados que obtendrían sus estudiantes al egresar de la EEB y el cambio de nombre de la escuela a “School of Library Science” a lo que los dueños dijeron que se entendía más “Economía de la biblioteca” por ser un “Arte” no una ciencia, algo técnico y no científico.

Aunando a lo anterior, debemos hablar de ese “laboratorio” que complementarían la instrucción de los profesores a cada estudiante. Aquellos que tomarán el curso completo iban a obtener experiencia verdadera en todos los servicios de una gran biblioteca, esto lo aportaba esa puesta en marcha de casos cotidianos en el trabajo de bibliotecas, pero eso también daba por resultado que no todos tomaban el curso completo, pues podían obviar esta parte, por ejemplo si ellos estaban más interesados en lo referente a la administración de una biblioteca.

Además de la experiencia que recibirían por simular trabajar en una biblioteca, el estudiante llevaría los resultados palpables de su trabajo con él, pues ponía como ejemplo, que en caso del estudiante elaborar un catálogo, este sería revisado por el profesor y se le entregaría para que el estudiante pudiera ver y corregir los errores que pudiera tener. Lo que proponía Dewey era una enseñanza bastante dinámica, pues menciona en el mismo artículo que a los estudiantes más “voluntariosos” se les daría el trabajo y apuros especiales, para que así concentraran experiencia, esto como garantía al posiblemente inexperto bibliotecario.

Sin duda, Dewey tenía todo planificado, y aunque el Consejo de Administradores de la Universidad de Columbia tardó un año para aprobar el plan de Dewey de la EEB y luego pasó dos años y medio para que comenzara a funcionar, podemos observar que Dewey estaba seguro de lo

que quería hacer, pero aun falta un último punto, quizás uno de los que causa más curiosidad, las asignaturas impartidas a aquellos estudiantes.

5.8. Asignaturas de estudio

Toda carrera, más allá de sus métodos de enseñanza, los instrumentos o materiales implementados para la enseñanza y quienes se desempeñan como estudiantes y profesores, más allá de todo eso necesitan las asignaturas de estudio, o como también conocemos el pensum de estudio. Así pues, el objeto a estudiar es dividido en cátedras o materias para desarrollar las capacidades del estudiante. El plan inicial no menciona ninguna, pues Dewey (1883) sólo daba los lineamientos de cómo debía ser cada cátedra, que debía estar encargado por alguien capacitado para ello. se le entregaría un listado con los nombres de los profesores y las materias a cada estudiante más adelante, pues para el momento no estaba lista y se afirma que sería anunciada apenas fuera decidida.

Aun así, Dewey (1883) da un abre boca en el resto del texto, que lo lleva a mencionar varias cosas interesantes y de las que nos hacemos eco, pues menciona que sería utilizado un historiador, sólo para hacer cumplir los métodos y conceptos nuevos desarrollados por él en gran parte, como la clasificación o las normas para organizar catálogo, y seguramente por todos aquellos bibliotecarios de la época que aportaron métodos y conceptos nuevos, que producían un gran número de preguntas por parte de los estudiantes.

Asimismo, ilustra en dos párrafos lo que deberían contener y conformar principalmente las asignaturas y aquellos temas que desarrollarían a la escuela como institución, por ejemplo la ubicación de la EEB, que ayudaría a construir y amueblar las posibles aulas, decidir comités y administradores, el

precio de la matrícula a pagar por los estudiantes, los títulos a otorgar, los sueldos y las vacaciones de los empleados de la escuela, con respecto a las materias debían enfocarse en la selección de libros y periódicos, lo concerniente a los tipos de adquisición, las publicaciones de la biblioteca y de la sociedad.

Por otra parte, señala los estudios que se debían de hacer sobre ficheros públicos y ficheros topográfico, las fichas y la tarjeta en los libros, esto para coordinar prestamos, índices y catálogos clasificados; la clasificación sobre los estantes; los sistemas de notación, las reglas y sistemas de multas en las bibliotecas, las bibliografías como ayuda práctica para los lectores, la elección de ediciones; los métodos de la interpretación, los métodos literarios, la restauración de los libros, que incluía los tipos de cueros, la costura, las letras y los colores, todo esto girando en torno al objeto de estudio del área: el libro.

Aquellos que desearan la información de los planes y los progresos de la EEB, debían registrarse, así la escuela se encargaría de hacerles llegar los detalles del curso, los profesores, asignaturas y los otros temas en relacionados. La dirección era “las manos del Sr. Melvil Dewey, Biblioteca de la Universidad de Columbia, Nueva York”

Más adelante se logro conseguir algunos de los nombres que conformaban las asignaturas de la EEB, esto en el libro de Dawe (1932), donde son señaladas junto a los nombres de los profesores que las impartían, esto en una fotografía de 1895, en el tiempo cuando la escuela estaba ubicada en Albany, donde permanecería desde 1889 hasta 1926, según Rodríguez Gallardo (2001), quien también menciona que las materias más relevantes que formaban el pensum de la EEB eran; Clasificación, ingreso de materiales, Manejo de la biblioteca y Mecanografía.

- Catalogación e indización. (Edith Davenport Fuller)
- Encuadernación y trabajo de referencia. (Dunkin V R Johnston)
- Prácticas de la Escuela de Biblioteca. (Florence Woodworth)
- Préstamo y selección de libros. (Mary Salome Cutler)
- Catalogación. (Ada Alice Jones)
- Clasificación avanzada.(Walter S. Biscoe)
- Edición e impresión de biblioteca (May Seymour)

Posteriormente, pasaron cuatro años hasta el comienzo e implementación de todo lo que Dewey exponía en su plan inicial, y que vale acotar, citando a Rider (1944) y Wiegand (1996) un día antes del inicio de las actividades en la Universidad, les fueron negadas las aulas para impartir la primera clase, seguidamente Dewey resolvió limpiar un deposito que estaba cerca de la biblioteca, junto a la capilla y con la ayuda de algunos estudiantes y el conserje del lugar lo "adapto" como salón para la primera clase, y en ese suspenso debió pasar los dos años de la EEB en Columbia, pues citando a Wiegand (1996) las clases de lectura las hacían los sábados en los jardines del Campus, en ocasiones hasta la Sra. de Dewey (Annie) colaboraba, también, la casa que Dewey había adquirido en la 48 west, 59 street, servía los días viernes de aula para ver algunas clases, eran veinte las personas comprometidas con la escuela, no sólo como estudiantes, sino como fundadores, como quienes debían cargar sobre sus hombros todo ese sacrificio que significaba pertenecer a esta "escuela ambulante," por esta razón presentamos los nombres, apellidos y lugar de procedencia de aquella primera escuela de Bibliotecología sacados de los apuntes de Dewey (1887).

La Clase de 1887:

1. Bonnell, Kate. - San Francisco, California.
2. Burgess, Harriet P. – Ciudad de Nueva York
3. Catlin, George. - Birmingham, Inglaterra.

4. Chapman, Lilian Howe. – Massachusetts
5. Cole, George. – Massachusetts.
6. Denio, Lilian. – Estado de Nueva York
7. Fernald, Hattie C. – Maine
8. Goodrich, Harriet. – Northampton, Massachussets.
9. Griswold, Harriet Sherman. – Estado de Nueva York.
10. Hutchins, Annie E. – Harvard.
11. Jackson, Annie Brown. – Massachussets.
12. Knowlton, Fanie S. – Ciudad de Nueva York.
13. Miller, Eulora. – Indiana.
14. Nelson, Martha F. – Ciudad de Nueva York.
15. Patten, Francis C. – Wisconsin.
16. Plummer, Mary Wright. – Chicago.
17. Seymour, May. – Estado de Nueva York.
18. Scott, Janet Elizabeth. – Estado de Nueva York.
19. Talcott, Eliza S. – Connecticut
20. Woodworth, Florence E. – San Luis, Missouri.

Perfil de los estudiantes

Luego de ciertas diferencias con el Consejo de Administradores de la Universidad de Columbia, El 10 de abril de 1889 la EEB se trasladó a Albany, y fue agregada a la Biblioteca del Estado de Nueva York, por lo que cambio ligeramente su denominación a “Escuela de Biblioteca del Estado de Nueva York,” Pero siempre manteniendo su esencia e incluso a gran parte de los primeros profesores y estudiantes.

Aunque al principio fueron veinte estudiantes, en 1889 el número se duplicó, la presencia de mujeres representó una innovación notable, La gran discriminación a las mujeres en la época, hizo más difícil que se estableciera

la escuela en sus inicios, Wiegand (1996) denomina “una operación de contrabando: la Escuela de Economía de la Biblioteca” en un capítulo del libro, donde relata los esfuerzos durante tres años que debió hacer Dewey para darle un carácter formal a la escuela.

Para algunos machistas de la época, como nos lo muestra Rider (1944) Dewey le dio un gran servicio al movimiento feminista estadounidense, por su (considerada para la época) “terca y absolutamente equivocada insistencia de que las mujeres pueden, deben y tienen como, trabajar y estudiar para desarrollarse,” pensamiento que hoy en día tiene un valor importante y que para la época no le dieron su justo valor, esto porque como sabemos, era el año 1884 cuando las mujeres y las minorías eran discriminadas totalmente y no tenían mayores derechos, recordemos por ejemplo, que las mujeres votaron por primera vez en los Estados Unidos en 1920, 36 años después de la lucha de Dewey y su escuela, lo que nos da una idea de lo difícil que debieron ser aquellos años.

Finalmente, esa clandestinidad o escuela por contrabando que dice Wiegand (1996), se debió no sólo a la inclusión de las mujeres dentro la escuela, en una sociedad que se debatía en la división de géneros, excluyendo a la mujer, sino también por el hecho de que Dewey tenía malas relaciones con personas influyentes dentro de la administración de la Universidad de Columbia como relatamos anteriormente, esto hizo más difícil establecerse como escuela, colaborando con la fama de bajo perfil de la carrera, haciéndola incluso desaparecer por momentos en los Estados Unidos, años después, esto lo plasma Wiegand (1996) en el epílogo de su libro.

Un bibliotecario debía tener ciertas cualidades, Dewey (1902) escribió un artículo donde exponía lo que para él debía tener un bibliotecario. Dividió en cuatro las cualidades fundamentales de quienes laboraran en una biblioteca,

estas eran: su carácter, su cultura, su conocimiento sobre los libros y su capacidad para administrar una biblioteca.

En la primera cualidad que desarrollo en el artículo, se extiende con una larga explicación que se puede adaptar perfectamente no sólo para un empleado de bibliotecas sino también a la vida misma, pues pensaba que por ser un ser humano, el bibliotecario debía ser un ejemplo a la sociedad con su forma de ser, consideraba que además de las cualidades innatas, era importante el espíritu de trabajo, tener aspiración sin llegar a ser ambicioso, ir paso a paso, complementándolo con coraje, entusiasmo, inspiración, energía y fuerza para trabajar.

Pero trabajar no se podía hacer sólo, por ello recomendaba trabajar en equipo, es curioso esta sugerencia por parte de Dewey, ya que se le consideraba de un carácter difícil que lo limitaba a trabajar en equipo según sus biógrafos, como lo menciona Wiegand (1996).

De igual manera, consideraba importante mantener un desarrollo continuo y un nivel de trabajo el cual dividía en físico, como todo aquello que no impidiera realizar las labores, mental, cómo aquella fundamentada en la ambición constante de querer aprender y la moral, que definía como, el espíritu de crear sin dañar a los demás.

Por otro lado, mencionaba las cualidades sociales, enfocada por ejemplo, en la apariencia personal, siempre con ropa limpia y presentable, buenos hábitos, ya que consideraba al bibliotecario tanto como un pastor o un hombre de negocios y a un nivel profesional, por ello debía estar lejos de las adicciones como el alcohol o las drogas.

Asimismo, consideraba que las buenas costumbres eran esenciales para ser exitoso a la hora de prestar el servicio en una biblioteca y que la timidez y torpeza no podía existir cuando se trabaja con público, todo esto complementado con la discreción, esto en caso de que se presentaran situaciones ajenas al trabajo propiamente dicho.

Concluía el punto del carácter del bibliotecario con las cualidades físicas y mentales, con respecto a lo físico se refería a la salud en general, por ello recomendaba dormir lo suficiente, trabajar no más de las horas que eran dispuestas para ello, comer bien, caminar y hacer ejercicios de flexibilidad diariamente. En lo que respecta a las cualidades mentales creía que ser ordenado y tener buena memoria era importante pues así se manejaría mejor en la colección, esto daría como resultado precisión, que a su vez produce eficiencia en el servicio.

Más adelante, Dewey habló sobre el bibliotecario, visualizándolo como alguien Culto, por ello la educación era necesaria, con ella el hombre expandía sus horizontes y le daba el valor para enfrentar sus metas, confiaba en que la educación daba estas herramientas y lo expresaba con constantes parábolas en sus escritos, como lo dice Dawe (1932) y haciendo uso a ese apego a la religión del que tanto habla Wiegand (1996).

Igualmente, pensaba que gran parte de la educación debía estar basada en el conocimiento de varios idiomas, pues esto ayudaba al bibliotecario a estudiar otras materias y a mostrarle a sus “lectores” que ahora llamamos usuarios, literatura extranjera, consideraba al francés y al alemán los más importantes, seguramente por la gran producción de literatura y filosofía desarrollada en estos idiomas, y que junto al inglés para Dewey eran los tres idiomas más importantes del mundo. También el italiano y el español les parecían importantes, ya que tras la guerra cubano-española de finales del

siglo XIX cobro importancia sobre todo el español por la cantidad de cubanos que emigraron a EE.UU. Y que reseña Dewey (1902).

Asimismo, colocaba al latín como el menos usados pero bueno para introducir al aprendizaje de otros idiomas como el español, italiano y francés, esto partiendo de la consigna de que toda información puede ser útil, generando conocimiento y aunque un bibliotecario no tiene porque saberlo todo, decía; si debe poseer el conocimiento necesario para saber donde y cuando conseguir cualquier información, concluía que el bibliotecario es la vía para que otros encuentren y por ello debe saber buscar, hoy en día podemos aplicar ese principio a lo que son nuestras modernas bases de dato y a lo que es el trabajo de referencia.

El tercer rasgo que forman las cualidades que debía llenar un bibliotecario estaba en conocer de libros, mencionaba que debía ser un “bibliógrafo,” no especializándose en la creación de libros, sino más bien en la apreciación del contenido, llevar al lector lo que piensa el autor, omitiendo cosas innecesarias como tipo de papel, color, tamaño del libro, etc. Cosas que sin embargo vemos frecuentemente en nuestras bibliotecas y que también era común en aquella época, la misión es transmitir y tener criterio para saber cual es el libro más útil para su usuario, como nos lo enseña Dewey (1902).

Para completar lo expuesto por Dewey, la cuarta cualidad que calificaba a un buen bibliotecario era ser un gerente, aunque el termino utilizado por Dewey era “economista de bibliotecas,” pues la labor del bibliotecario lleva consigo el saber de los sistemas y métodos utilizados en las bibliotecas, aquí incluía además de los procesos técnicos y la atención al publico, el conseguir dinero, manejar personal, salarios, horarios, edificios y equipos para la biblioteca, legislación local, estatal y nacional. De igual forma, Dewey (1903) recomendaba cultivar el conocimiento y la experiencia, pues esto permitía

más adelante, poder transmitir lo aprendido, sobre todo en las habilidades técnicas importantes por ejemplo, saber restaurar libros, diseñar letreros para carteleras y señalizaciones y el uso de maquinas de escribir.

Parte importante de lo antes expuesto se puede observar en Vann (1978) quien nos reseña el formulario de admisión para la escuela de biblioteca que todo aspirante debía llenar en 1901, el documento original fue publicado en el Bulletin 66, de la Biblioteca del Estado de Nueva York en Albany para 1901, y nos da una idea de lo que tiempo después reseño Dewey (1902) en su artículo antes citado, a continuación presentamos una traducción libre de dicho documento que podrá ser comparada con el documento original en los anexos de nuestra investigación.

**Aplicación para la admisión a la Escuela de Biblioteca del
Estado de Nueva York.**

(Traducción libre por Edgar Rocca)

He leído cuidadosamente el manual que explica los objetivos, los métodos y requisitos de la Escuela de Biblioteca.

Deseo ingresar en la escuela. Doy determinada información, abajo requerida para la admisión con la mayor exactitud posible.

[Responda con exactitud, en su propia letra. Termine la respuesta sobre la última página cuando necesite más espacio, anteponiendo el número correcto de la pregunta. La escala arbitraria expresada en números, en las preguntas 5, 10 y 28, debe darle una idea más clara para expresar

claramente que con palabras. La opinión de sus amigos ayudará enormemente. El cuerpo docente necesita estos detalles para decidir cuales de los numerosos candidatos tienen los mejores atributos para ingresar a la escuela.]

1. Nombre completo.
2. Dirección.
3. Edad.
4. Estado Civil.
5. Salud. [Diga la cifra que calcula usted, le acerca bastante a su lugar en esta escala: **4=** muy malo, **5=** deficiente, pero capacitado para trabajar, **6=** Considerable, **7=** Bueno, **8=** muy bueno, **9=** Perfecto.]

6. ¿Cuántos días perdió en el último año debido a su salud?

7. ¿Tiene usted algún defecto físico notable? Ejemplo: en la vista, auditivo o al hablar.

8. Dé referencias personales de quienes pueden hablar positivamente de su carácter, habilidades y experiencia.

9. Educación. Diga escuelas y años, si se graduó coloque grado y fecha de graduación.

[9.1 Si adelanto su aplicación, y asistió, coloque los años en que asistió]

10. ¿Con que idiomas esta familiarizado usted?

[Caracterice el grado de conocimiento, mostrando la cifra a cada uno: **2=** Poco conocimiento, puede escoger títulos comunes; **4=** Lee con diccionario; **6=** Lee con fluidez; **8=** Lee,

escribe y habla con fluidez. Use las cifras para una máxima aproximación; Ejemplo: **5=** Lo lee con un uso leve del diccionario. Use el **9** solo si es la lengua materna.

Idioma	Conocimiento	¿Dónde lo aprendió?	¿Cuánto lo usa? ¿Dónde y cómo?
Inglés			
Alemán			
Frances			
Italiano			
Español			
Latín			
Griego			

11. ¿Usted ha realizado estudios especiales o cursos de lectura?
12. ¿Cual ha sido la calidad y alcance de su lectura en general desde que dejo la escuela?
13. Explique si usted usa taquigrafía o la máquina de escribir, cuántos dígitos por minuto usted puede escribir, sistema o máquina usada, y alcance de la experiencia.
14. Experiencia en bibliotecas. ¿De que trabajo?
15. ¿Donde?
16. ¿Por cuánto tiempo?
17. ¿Cuándo y por qué terminó?
18. Experiencia en otras ocupaciones, negocios, enseñanza, etc.
19. ¿Usted lee la Library Journal?
20. ¿Va a las bibliotecas públicas?

21. O ¿De que club o asociación de lectura es usted miembro?

[de responder SI en las preguntas 19, 20 o 21 agregue la duración de tiempo o alcance de la lectura]

22. lo que usted desea es prepararse en el trabajo general de la biblioteca o en algún departamento en especial, como por ejemplo: Ejecutivo, catalogación, referencia o departamento de préstamo.

23. ¿Usted pretende obtener empleo en una biblioteca?

24. ¿Desea usted asegurar un empleo al salir de la escuela?

25. ¿Cuál es el motivo que le atrae del trabajo en bibliotecas?

26. ¿Cuánto tiempo usted piensa continuar trabajando en bibliotecas?

27. ¿Cuál es el sueldo mas bajo que usted aceptaría los primeros tres años luego de dejar la escuela de bibliotecas?

[Esta pregunta no tiene mayor incidencia en la evaluación. Su respuesta nos permite aconsejar a los candidatos que esperan sueldos demasiado altos, para que al principio no entren a un curso que los decepcionará en lo relativo al dinero]

28. Añada cualquier hecho respecto a las habilidades personales, los hábitos, los gustos o las experiencias que se le ocurran y que probablemente influya en su éxito en el trabajo en la biblioteca; Ejemplo: el orden, la rapidez, el tacto, los hábitos, la memoria, la seriedad, la exactitud, la habilidad gerencial, el entusiasmo.

[La respuesta más concisa puede ser dada caracterizando 2, 4, 6 o 8 enfrente de cada palabra como en la pregunta 10, idiomas. Llame 5 el promedio. Si su memoria, en su propio criterio o por la reputación entre amigos, es algo mejor que el promedio, caracterice 6 bajo esa palabra; si es decididamente encima del promedio, marque 8]

Finalmente, Dewey (1905) en un artículo sobre el futuro de las Escuelas de bibliotecas plantea la importancia de que se extiendan las escuelas por todo EEUU, necesariamente en estados estratégicos como Washington, Boston, alguna en el centro del país, como en Colorado y otra en alguna ciudad de California, por donde podía proyectarse hacia América, incluso Asia y cubrir todos los puntos cardinales de EEUU, agregándole proyección internacional, pues la escuela ya otorgaba Licenciatura, Maestría y hasta un doctorado honorífico desde 1889, antes de irse de Columbia, como lo reseña Wiegand (1996). Su visión no estaba errada, hoy en día existen innumerables escuelas de bibliotecología en todo EE.UU., en casi todos los países de América y el Caribe y en países como Francia, Inglaterra, España, Estonia y Finlandia.

CAPÍTULO 6

AMERICAN LIBRARY ASOCIATION

6.1. Inicio y desarrollo

En el año de publicación del SCDD 1876, Dewey ayudó a reiniciar la American Library Association, en adelante (ALA), y decimos reiniciar, pues en algunos textos colocan a esta fecha como el año de fundación, como por ejemplo en Vann (1978), incluso hablan de la probabilidad de que haya sido idea de Dewey el fundar la Asociación, pero realmente fue fundada en 1853 como leemos de Dewey (1903) cuando menciona que del 15 al 17 de septiembre de aquel año en Nueva York se hizo una reunión, con la participación de 53 delegados y que no tuvo mayor trascendencia, aunque eligieron Charles Jewett Presidente, de quien Dewey leyó un artículo en su proceso de investigación para el SCDD y es considerado de los bibliotecarios que más aportó a desarrollar la Catalogación.

Fue 23 años después, cuando quedó registrada la reunión del 4 al 6 de octubre en Filadelfia, celebrando el centenario de la independencia y con una asistencia de 103 bibliotecarios, 90 hombres y 13 mujeres comenzando finalmente la labor ininterrumpida de la asociación hasta nuestros días. Aquella reunión tiene como antecedente un llamado previo del 15 de agosto organizado entre otros por Melvil Dewey, donde se discutió el reinicio de la asociación y la fecha de lo que sería la conferencia inicial donde discutirían sobre el desarrollo de las bibliotecas y como trabajar sin grandes gastos, como lo reseña Vann (1978).

De igual manera cabe destacar nuevamente la sagacidad de Dewey, pues como había hecho meses atrás del mismo año al registrar el sistema de clasificación, esta vez jugó un papel importante en este reinicio, organizando el llamado de agosto y siendo el primero en firmar el documento redactado

para la ocasión del 4 de octubre y que por Wiegand (1996) sabemos que reposa entre los documentos más importantes que tiene la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

En aquel año de 1876 fue designado Presidente Justin Winsor, mientras Melvil Dewey fue nombrado Secretario general, cargo muy importante y más tomando en cuenta que tenía 25 años en ese primer periodo, pero también fue Presidente entre 1892-1893, así lo reseña sus biógrafos y citamos esta vez a Rider (1944). En todo el tiempo que Dewey estuvo ligado a la ALA, en total 55 años, escribió y dio innumerables discursos, de los cuales conseguimos dos interesantes para la investigación, el primero es del propio Dewey (1877) luego de observar el primer llamado oficial para reunirse y organizar la asociación, con la meta de unificar y solucionar los problemas existentes en las bibliotecas, luego de un año del inicio de las actividades, cita a un compañero miembro de la asociación, del cual no da nombre, en que el año 1876 fue el año más importante en la historia de la bibliotecas, ya que habían comenzado a exigir lo que sentían que merecían, incluso a ir tomando un puesto como profesión.

De igual forma señalan la aparición de la primera revista en el área, donde pueden publicar todo lo concerniente en el área, noticias, empleos, opiniones y que sería un valuarte para la difusión de lo que se quería hacer en el mundo de las bibliotecas, esto reseñado, como parte de lo logrado en ese primer año oficial de funciones.

Por otro lado, habla de la falta de presupuesto que tenían las bibliotecas y como la asociación podía solucionar aquel grave problema, por ello propone la creación de un comité para dotar de suministros a las bibliotecas, encargándose de todo lo referente a ellas, desde los muebles hasta materiales de oficina, el dinero saldría de los propios miembros de la

asociación y lo que pudieran recaudar con otros entes, este sistema fue utilizado por un largo periodo, hasta que el estado con la reforma de la Ley de Universidades se hizo cargo de estas en 1892, como lo afirma Wiegand (1996) en este artículo, Dewey asoma, no sólo el inicio de un método que utilizo la ALA por un tiempo, sino que dio nacimiento a la primera “Agencia de bibliotecas” llamada Library Bureau y que por un tiempo trabajo en conjunto con la ALA, hasta que estas agencias crecieron en todo el país y ya no fue un problema los suministros, ni los lugares encargados de hacer dichos suministros.

De igual forma, en el mismo artículo habla de la intención de salir de estos obstáculos que suponen el presupuesto, para así desarrollar el plan de llevarle educación a las masas, a través de las bibliotecas afianzando la mejor literatura, para la mayor cantidad de personas al menor costo, de aquí podemos sacar dos cosas importantes, la primera; que esto representa la esencia del “Lema de la ALA” y la segunda la obsesión de Dewey por sacar de circulación todo lo que consideraba mala literatura y de la cual hablaremos más adelante.

Dewey (1906) escribió una pequeña columna, donde relata como nació el lema de la ALA, asegurando que en 1878, estaba recién casado y que por ya tener su familia se había mudado, lamentablemente estaba algo alejado su nuevo hogar de su trabajo, así que tenia que recorrer hora y media a caballo para ir a su trabajo y el mismo tiempo para regresar a su hogar, por esta razón tenia largas tres horas en las que podía pensar sobre cualquier cosa, nuevamente Dewey creaba sus mitos para ser recordado, argumenta que en esas largas horas de viaje pensó en que ese era un buen lema para la ALA, “La mejor lectura, en mayor numero a menor costo” este lema aun lo mantiene la ALA, maquillado de cierta forma por el pasar del tiempo, pero en esencia el mismo significado, el cual en su momento, Dewey argumento su

importancia al hecho de buscar, no sólo la mejor lectura sino que también se buscarían los métodos para lograr esa mejor lectura y que llegara a toda la población, lo que es la esencia que aun mantiene el lema como habíamos mencionado anteriormente.

Como lo muestra ALA (2010), el lema y misión de la asociación hoy en día es "Proveer liderazgo para el desarrollo, promoción y mejora de los servicios de información y la profesión, con el fin de mejorar el aprendizaje y garantizar el acceso a la información para todos." Conservando el espíritu de hace casi 130 años, siendo así la asociación de bibliotecas más antigua del mundo, con sedes en Chicago-Illinois y Washington DC, con un presupuesto anual de 30 millones de Dólares, aquello que comenzó con 53 miembros ya suma casi los 100 mil, siendo un organismo permanente que ha desempeñado un papel clave en la profesionalización de la Bibliotecología.

CAPÍTULO 7

BUSCANDO LA CONSOLIDACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

7.1. Library Journal.

La ciencia de dirigir una biblioteca, y particularmente la participación de Dewey en ese proceso, se relaciona con el ascenso de los gustos de lectores, este motivo aceleraría la transformación, de ocupación a profesión, y la Library Journal serviría como medio de comunicación. La revista aceleraría el crecimiento de esa ciencia, según Dewey, pues se haría un puente de interacción entre bibliotecarios y usuarios, para así poder aprender de las experiencias internas y externas. Así mismo el énfasis no sería tanto en identificar libros de calidad, pues la publicación tendría las sugerencias especializadas, sino en identificar los temas de interés directamente. Y su objetivo final iba dirigido facilitar la rápida culminación de una nueva edición de un índice compilado en la década de 1840 y a efecto daría una organización nacional dedicada a traer en las bibliotecas la cultura de relacionarse entre si, en técnicas y procesos.

Aunque el mismo Dewey dijo categóricamente, "Fundé la Library Journal", como lo reseña Rider (1944), es quizás más justo decir que compartió el crédito para establecer el primer "Journal" del mundo de la biblioteca con otros dos hombres, Frederick H Leypoldt y R. R. Bowker, en el proceso de iniciar la revista, Dewey con Bowker primero, quien le habló de Leypoldt, hombre que tenía ideales similares a los de Dewey, pero este en el área de la edición y publicación de libros, esto lo llevo a esforzarse por desarrollar el comercio editorial estadounidense. Al logro de este objetivo, la Library Journal estaba, por supuesto, bajo su accesoria; sin embargo era parte de la visión de Leypoldt esto según Rider (1944).

La idea de comenzar un material impreso para el mundo de las bibliotecas entró en la mente de Dewey, posiblemente tan atrás como 1872, cuando estaba comenzando en Amherst y se estaba interesando por las bibliotecas, pues como leemos en sus diarios ya para ese entonces tenía experiencia escribiendo en periódicos de su religión y esto también lo señala Wiegand (1996).

Por otro lado, estaba Leypoldt, pensando en lo mismo, aunque separados, uno en Boston escribiendo y el otro en Nueva York para editar y publicar. Según Wiegand (1996) luego cada uno oyó hablar de los planes del otro, se conocieron (entre marzo y mayo 1876) y estuvieron de acuerdo de la fusión de sus proyectos en una publicación, del cuál Leypoldt sería el editor, con la oficina editorial en Nueva York, y Dewey el editor, con la oficina de redacción en Boston.

Asimismo, Dewey había puesto una junta de redacción para su periódico y se había organizado con Ginn Brothers para imprimirlo. Cuando ambos comprobaron que lo que tenían en mente era similar decidieron unirse, Leypoldt sugirió que se hiciera una columna de "Notas de biblioteca y Bibliografía", que él había empezado, en su "Publishers' Weekly" pocos meses antes de que la Library Journal empezara. Dewey (1886) afirmó que esta columna sugerida por Leypoldt dio pie o al menos parte del título a la revista que Dewey llamó posteriormente "Library Notes."

La contribución para la revista, hecha por R.R. Bowker, el otro mencionado por Rider (1944) no era algo sin importancia, pues era el encargado de ayudar con el dinero, y además por ser periodista le daba un carácter relevante a la publicación en cuestión de estilos, sumado a que debía ser el mediador en ocasiones entre los otros dos caballeros, ya que, aunque como el propio Dewey (1876) lo afirma en su diario hablando sobre Leypoldt,

“pensamos muy parecido” por momentos chocaban por decirlo de una forma literal y el señor Bowker debía hacer que se pusieran de acuerdo.

El trabajo de Bowker toda su vida fue hacer realidad las ideas de otros y así él también poder ganar dinero, como lo afirma Rider (1944) En los primeros días de la revista, Bowker se merecía sus ganancias completamente, por la muy buena razón de mover el equipo formado por Leypoldt y Dewey, él como periodista profesional ayudaba a completar un buen equipo y aseguraba un estilo propio a la publicación.

Sin embargo, durante los primeros años la rentabilidad de la revista estaba muy mal, seguidamente Bowker fue a Londres en 1880, para representar Harper & Brothers, pues los problemas financieros crecieron enormemente. Con una mala gerencia, Leypoldt entro en problemas económicos, pues había comenzado otro nuevo proyecto bibliográfico costoso, y en Junio de 1880, se vio forzado a suspender la publicación de la revista lo que según el mismo Rider (1944) era realmente necesario.

Esta suspensión temporal sacudió el mundo de la biblioteca en su momento, lo que desarrollo en el público una mejor comprensión de sus obligaciones hacia la publicación. Al parecer lograron crear una cultura de lectura en el público perteneciente al mundo bibliotecario, aunque igualmente estaban en crisis, afortunadamente las promesas de incrementar la suscripción y el soporte de publicidad llegaron en grandes cantidades para hacer posible nuevamente su publicación.

Asimismo, cuando la Library Journal regreso al ruedo, Dewey había adquirido más responsabilidades, pues con su cargo en la ALA, su próximo empleo en Columbia y otras empresas personales que no vienen al caso (como la reforma de la ortografía), sumado a dificultades que tenían sus socios y los

mismos roces con Leypoldt, cedió la dirección general a su buen amigo y experimentado bibliotecario Charles A. Cutter, mientras el mismo Leypoldt se encargó de la edición y luego de su muerte su viuda fue la editora.

Sin embargo, Dewey no se separó del todo de la Library Journal, y logró que la revista obtuviera un subsidio para imprimir las actas anuales de la ALA, dándole publicidad a la ALA y además le ayudaba con los demás gastos de la publicación, un arreglo ventajoso para ambas partes y que duraría por varios años. Luego de los primeros doce meses con esta ayuda financiera, la revista logró un incremento importante, esto es también desarrollado por Rider (1944).

Wiegand (1996) reseña que al inicio del proyecto de la revista, Leypoldt estaba preocupado, pues pensaba que el área de las bibliotecas no podía proporcionar el material de redacción suficiente para justificar una publicación completamente independiente y especializada, que obligara a agregarle cualquier otro tema, y además sólo con Dewey como editor y en redacción. Allí fue cuando Dewey puso su mente al máximo, para no dejar lugar a dudas de que el área daba suficiente material para una publicación, inicialmente semestral, y también de su genialidad y manejo de todo lo referente a las bibliotecas

Para Rider (1944) con una asombrosa abundancia llenó los primeros números con temas que todavía, casi ciento treinta años después, tienen trascendencia e importancia. Gran parte de lo que escribió era más que todo por orgullo, por no dejar morir la publicación, su idea. Igualmente se la ingeniaba para que otros en la profesión escribieran artículos para la nueva revista, con variados temas cada edición, un número sobre gerencia en las bibliotecas, otro sobre Clasificación, Bibliografía, mejor literatura y así logró mantener a la revista en sus inicios.

Finalmente, Dewey también se enemistó con Bowker, además de que no le generaba ingresos el pertenecer a la *Library Journal*, a pesar de ser parte del concepto inicial, según Rider (1944) Dewey tenía años pidiendo recibir cien dólares mensuales, pues estaba formando una familia y aunque estaba en otras muchas actividades, aun no veía los ingresos, esto se le otorgaba de manera inconsistente, hasta que en 1883 Dewey decidió abrirse casi totalmente de la *Library Journal*, escribiendo de manera esporádica o cuando era necesario para la revista.

Aun así se publicaron casi ininterrumpidamente artículos escritos por Dewey hasta 1932, y en un lapso de 56 años (1876-1932) vieron luz ciento sesenta y un (161) artículos, donde Dewey desarrolló una gran producción intelectual, artículos donde hablaba sobre las bibliotecas, sus funciones, sus procesos, eventos, virtudes, proyectos y defectos, creando una matriz para el debate y que rápidamente desembocó en más y más revistas en el área de las bibliotecas por todo EE.UU. y para las que Dewey también colaboraba, como la *Public Libraries*, que luego se llamó *Libraries* a secas, mientras la *Library Journal* se consolidaba, y hoy a ciento treinta años de su fundación tiene un tiraje de 20 números anuales, una página Web y es la revista más respetada del área en los EE.UU. cabe acotar finalmente que en la biblioteca Central de la UCV, en la sección de publicaciones periódicas se encuentran los números de ésta revista desde 1952 hasta 2004 y en la biblioteca de posgrado Juan David García Bacca los números de 1976 hasta 2001.

7.2 La Library Notes

Después de que dio la dirección de la *Library Journal*, Dewey, sin ayuda, editó y divulgó la segunda publicación periódica sobre bibliotecas, la cual llamó *Library Notes*, de 1886 a 1898. Esta puede ser descrita como lo mejor

del punto de vista de Dewey en la “Economía de Bibliotecas” y así lo asegura Rider (1944).

Como antes lo hemos mencionado las Universidades de Amherst y Columbia son los lugares donde Dewey desarrollo y afianzo sus ideas y sobre todo sus dos últimos años en Amherst y sus primeros cuatro en Columbia, (Antes de que la escuela abriera) él trabajó en la organización de la biblioteca, desarrollando una gran experiencia, por ejemplo, el primer trabajo que realizo en Columbia fue la organización de la biblioteca de la universidad tras el cambio de sede que hizo la Universidad a un edificio “Gótico” en la calle 49 de la Avenida Madison, como antes mencionamos que seria la dirección de los primeros dos años de la EEB. Proceso que sirvió para registrar totalmente en la Library Notes.

Y es que en esa publicación Melvil Dewey plasmo cada detalle, cada método y el equipo que utilizaba en su labor día a día y así lo reseñan Wiegand (1996) y Rider (1944) pues esto dio como resultados la fundación de la Library Notes, párrafos pequeños, innumerables artículos cortos, informes de comité y los debates con sus colegas, todo lo reseñaba ahí, lo que constatamos con la observación de la bibliografía presentada por Vann (1978) donde podemos contabilizar 103 artículos, sin contar los debates e informes de comité, donde Dewey se enfocó en lo que sería parte de la teoría para la enseñanza de la EEB.

Esta revista llevo a ser trimestral, según leímos en una publicidad de la época, encartada en un cuaderno de notas de Dewey de 1895, y que nos da una idea, por el lapso de tiempo, que debió publicar un máximo de 48 números en los doce años de actividad de la publicación, y culminando en 1898, pues ya se hacia insostenible los costos de la edición e impresión para Dewey, a pesar que siempre recibió ayuda, al inicio de la Universidad de

Columbia, donde trabajaba cuando comenzó a publicarse y luego de la Library Bureau, sumado a que tuvo aceptación entre el público según asegura Wiegand (1996) Dewey decidió parar, pues la adquisición de un Club en las montañas de Adirondack que llamo Lake Placid comenzó a consumir su tiempo, de cara a lo que dedicaría sus últimos 25 años de vida, ya retirado de la actividad diaria en bibliotecas.

7.3 Library Bureau.

Como bien lo mencionamos en la introducción de la investigación, atrás de los “planes macro” de Dewey en el área de las bibliotecas, estaban los planes micro, que se fusionaban para dar solidez, como un todo, para aquello que Dewey quería crear en las bibliotecas, ya reseñamos las revistas y ahora le toca el turno a la agencia de suministros, nombrada Library Bureau

El 27 de junio 1876, Dewey pronosticó que "Agencia para suministros de bibliotecas" serviría como guía al seleccionar los mejores materiales para las biblioteca y que dicha agencia también podría explorar, imprimiendo los títulos de nuevos libros, esto es reseñado por Wiegand (1996) así mismo, dictar las pautas para un catálogo de todas las bibliotecas y del diseño de todo el mobiliario utilizado en las bibliotecas, con el propósito de proporcionar a las bibliotecas, equipo y suministros de invariable exactitud y fiabilidad. Esto se distribuiría, a través de una económica suscripción de las bibliotecas, que además llevaría a un ahorro importante de tiempo y presupuesto del que poco disponían las bibliotecas, guiándose así por lo que era una de sus principales premisas para iniciar todo proyecto, “el ahorro del tiempo y dinero.”

Así fue, con la ayuda de la ALA en principio, estando en Boston, y más adelante de los señores W.E. Parker y H.E. Davidson, Dewey fundó en 1876

la Library Bureau, con el tiempo, cuando Dewey decidió retirarse de su vida activa como bibliotecario y había vendido sus acciones en la agencia, la Library Bureau tenía 30 sucursales en todo el país, con una oficina central en Chicago, esto según Wiegand (1996), en la actualidad la Library Bureau, sigue funcionando, pero solo en Boston, en la sede donde se fundó, sin embargo, ya no se dedica a editar y distribuir materiales de papelería para las bibliotecas, sólo fabrican el mobiliario, para cumplir con las necesidades de diseño en las bibliotecas, tienen una página Web donde reseñan a Dewey como su fundador, además de ofrecer sus productos.

De esta manera en aquel año de 1876, Melvil Dewey, había convertido un prospecto para una revista de bibliotecas en realidad, contribuyó a que una idea general de 1853, se oficializara como asociación de biblioteca y además fundó una agencia de biblioteca para difundir las otras dos de la mejor forma. Todo con la idea de facilitar el desarrollo de sistemas e incrementar la eficiencia en las bibliotecas.

Secretaría de la Regencia del Estado de Nueva York 1889-1904

Lo que completó la labor de Dewey en el área de las bibliotecas, fue guiado por su llegada a la Regencia del Estado de Nueva York, donde se podía introducir directamente con la política y todos los beneficios que puede dar, el estar del lado de la ley. Esos beneficios Dewey los dirigió a ayudar las bibliotecas, en lo económico y en lo legislativo, pues logró fortalecer un centro de intercambio de libros, donde las bibliotecas podían recurrir para salir de aquellos libros que tenían exageradamente libros duplicados, ayudando de esta forma con la recurrente falta de espacio, que incluso hoy en día suelen padecer las bibliotecas.

Así mismo, se avocó al logro de la manutención de las bibliotecas por medio del estado, esto tras la reforma de 1892 de la Ley de Universidades, donde formo parte de la planificación, y que dio como resultado en la consolidación de las bibliotecas publicas, pues las universidades debían otorgarle un presupuesto a sus bibliotecas y aquellas bibliotecas no consideradas universitarias serian abastecidas por el Estado, en este caso el del Estado de Nueva York.

En el mismo orden de ideas, aprovechó el carácter ideológico del Estado en la población, con la puesta en marcha de sus ideas sobre el arraigo por la “mejor lectura” según su criterio, y que venia desarrollando desde 1883, que lo llevo a publicar un catalogo sobre esto en 1888, y otro en 1891 ya como regente, en él dictaba las pautas para la adquisición de libros por parte de las bibliotecas, donde todo lo que simbolizara conocimiento fuera adquirido, mientras nunca se debían comprar los siguientes libros:

- Libros raros
- Libros de curiosidades
- Libros de ficción y ficción religiosa
- Literatura juvenil
- Ediciones de lujo (innecesarias pues lo importante es el contenido)
- Libros de música
- Diarios de noticias

Todo lo antes mencionado, lo reseña Rider (1944) y lo constatamos en la colección privada de Melvil Dewey, y aunque en estos lineamientos mezcla el hecho de ahorrar dinero, con sus pensamientos de mejor literatura, se identifica claramente su aversión hacia la ficción, lamentablemente no tuvimos acceso alguno de estos catálogos, solo a los datos que aparecían en sus notas de fecha 25 de Abril de 1891, donde mencionaba de lo perjudicial de la literatura de ficción para las masas, esto nos hace pensar en los libros

de Julio Verne, que suponemos entraban en esa clasificación, por nombrar a un escritor contemporáneo de Dewey, y que hoy en día son considerados clásicos, aquí comenzaba su descenso, que lo llevaría a mostrar su peor rostro, el del racismo, hasta llegar a su retiro. Aunque en ese lapso implemento otro buen proyecto como es el de las bibliotecas viajeras y en 1897 sirvió como delegado oficial del gobierno de EE.UU. a la Conferencia Internacional de Bibliotecas en Londres.

7.4 Las bibliotecas viajeras

Después de sus logros con el SCDD, Library Journal, Library Bureau, ALA, Library Notes y la EEB, Dewey se dedicó a proyectos personales, complementando esos proyectos con su labor como regente y la supervisión continua de aquello promovido años atrás, en ese último periodo de su carrera, resalta un proyecto importante relacionado a las bibliotecas.

Si bien Dewey no inventó las Bibliotecas Viajeras, fue un proyecto que incluyó en sus planes en la Regencia del Estado de Nueva York, en sus cuadernos de notas del 8 de noviembre de 1888, lo tenía como uno de los puntos que quería proponer, al comenzar su labor en la regencia, estipulada para el 1 de enero de 1889, citando a Wiegand (1996) además de ello Dewey menciona que la razón por la cual quería implementarlo, era el éxito de este programa en Australia, lo que nos indica que viene de mucho tiempo atrás y no de los EE.UU. en teoría de Oceanía por lo que indica Dewey, aunque es factible que se utilizara en cualquier otra parte del mundo, mucho antes de lo citado por Dewey.

Seguidamente, Wiegand (1996) asegura que Melvil Dewey propuso su teoría acerca de la biblioteca viajera, al iniciar su trabajo como regente, el plan

general radicaba en que un bibliotecario le daría uno o dos días cada semana o mes a una localidad muy pequeña o sin biblioteca pública, recorriendo el estado por lapsos de seis meses, a bordo de una carreta, que llevaría una especie de closet con dos puertas, con 50 títulos y 2 ejemplares por título, con temas variados como Biografías, Ciencia, Historia y un bajo número de libros de ficción.

Asimismo, 17 años después, ya en vías de retiro, Dewey (1906) publica un extenso artículo, sobre los progresos y su concepción de las bibliotecas viajeras, ya para esa época deja de llamarlas “Travelling Libraries” por “Field Libraries,” pues no dejarían de viajar, pero ahora su alcance sería más grande, enfocándose en la población rural de la época, el agricultor, ese que por su forma de vida no podía enviar a sus hijos a la escuela, pues prefería tenerlos como trabajadores del “campo.”

Todas las escuelas que a partir de 1876 se incrementaron de 200 a 600, no podían hacer mucho, ya que sin el debido mantenimiento apenas si podían enseñar a leer a la población, lo que según Dewey llevaba a fusionar la población estudiantil de una escuela pequeña a una grande, como una solución más fácil que respaldar todas esas pequeñas escuelas con bibliotecas e insumos.

Esto generaba un alto número de pobladores que dejaban de estudiar, ya en ese aspecto Dewey proponía que si la educación no podía cubrir las necesidades de la población, las bibliotecas sustituirían el vacío de aprendizaje que dejaban las escuelas. En aquel año de 1906 Dewey manejaba una cifra de 16 millones de dólares gastados en las bibliotecas de todo el país, cifra increíblemente alta aun en nuestros días, tomando en cuenta que es la mitad del presupuesto anual de la ALA en nuestros días.

Ese “fabuloso gasto anual” que Dewey manejaba en cifras, era contrareestado por todos los lugares donde no se había leído ni un libro en ese último año, principalmente en los lugares rurales, pero planteaba una realidad que hasta podemos llevar a nuestros tiempos, en las universidades la lectura era limitada, los estudiantes tampoco leían, y en parte lo atribuía a que estaban muy ocupados con los estudios requeridos, sólo utilizando el hábito de interpretación de sus libros de texto pero abandonando el hábito de leer por el simple “deseo” de hacerlo.

La nueva misión de la biblioteca viajera, ya no era la de una simple biblioteca ambulante para aquellas localidades lejanas y sin biblioteca pública, sino que ahora le añadiría la digna tarea de promover la lectura, y lo deja claro en este artículo, ya que como bien lo decía no se podía obligar a nadie a leer, pero si hacer un buen trabajo promoviendo el hábito de leer.

Para nuestra sorpresa, ninguna de las biografías habla de este artículo y donde vemos la certeza de sus comentarios, pues no deja escapar ningún detalle, considerando factores como el perfil del bibliotecario. De esta manera, consideraba que aquel bibliotecario que asumía esta misión lo hacía en ocasiones sacrificando tiempo con sus hijos, por lo tanto debía recibir los mayores beneficios posibles, pues su misión no era llevar simplemente libros, ahora buscaba ser “amigo” de los lectores tradicionales del sistema y sobre todo de los nuevos lectores, sacrificando su vida personal.

Las bibliotecas viajeras están enfocadas en el principio itinerante, aquel utilizado desde tiempos remotos por el teatro y el circo, pero la diferencia estaba en que el teatro y el circo se mueven en caravanas comúnmente, las bibliotecas viajeras solamente con una persona, alejada de su familia normalmente.

Asimismo, discute el salario de aquel viajero y el costo que conllevaba cada biblioteca viajera, pues ya en el desarrollo de estas, la cantidad de libros transportados habían aumentado de cien libros a mil libros por cada unidad, el precio de los mil libros representaba un inversión de tres mil dólares según Dewey, sin contar la “furgoneta,” los caballos y el arnés, requeridos para movilizar la unidad, con un costo aproximado de mil dólares, dando un total de cuatro mil dólares invertidos por cada unidad, agregado a esto proponía un sueldo anual de tres mil dólares para el viajero, lo que nos da doscientos cincuenta dólares mensuales para aquel trabajador.

Finalmente, habla de utilizar, las plazas, iglesias y escuelas como puntos para recoger interesados en la lectura, con charlas vespertinas que estimularan el interés por la lectura y dar información acerca de los libros que llevaba consigo, y de no tener alguno, llevar un cuaderno de peticiones, para en una próxima visita llevarlo, solicitándolo en la biblioteca central a la que pertenezca y luego darle publicidad a esa biblioteca.

Este sistema como lo acotamos al inicio, no fue creado por Dewey, pero nos queda claro el manejo y la planificación sobre el tema, observado en su artículo, dando un aporte que probablemente colaboro con el desarrollo del Principio itinerante, aplicado a las bibliotecas y que desemboco en otras modalidades, que en esencia es lo mismo alrededor del mundo, como los bibliobús, bibliolanchas, bibliometros y demás denominaciones que se conocen y aplican en nuestros tiempos, al igual que en Estados Unidos, donde en la actualidad le denominan “Books mobiles”.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Luego del desarrollo de nuestra investigación, donde buscamos estudiar la obra de Melvil Dewey en las bibliotecas y de que forma contribuyó al área, se concluye que el SCDD publicado en 1876, es sólo el inicio de su carrera como bibliotecario, y aunque es reconocido por él, no es el único aporte que le dejó Dewey a las bibliotecas, pues encontramos relación con la fundación de la primera revista especializada en Bibliotecas, llamada inicialmente American Library Journal y posteriormente denominada Library Journal, título que se mantiene aun en nuestros días. Este aporte sirvió para darle difusión a las actividades que se desarrollarían en las bibliotecas, y como puente de interacción de éstas y sus usuarios.

Seguidamente, surgieron más publicaciones de este tipo, las cuales se expandieron rápidamente y perduraron en el tiempo, incluso adaptándose al rápido desarrollo de la humanidad, por lo que hoy podemos encontrar publicaciones especializadas en bibliotecas de todas partes del mundo, ya sea en formato digital o físico y cualquier idioma.

De igual manera aparece su relación directa con la fundación de la primera escuela con carácter universitario en bibliotecas, y donde a meses de su inicio en 1887, ya Dewey solicitaba le dieran un carácter científico con el cambio de nombre de “Escuela de Economía de la Biblioteca” a “Escuela de Ciencia de la Biblioteca” por tener al Libro como objeto de estudio permanente, y del cual derivan las demás aristas del área, desembocando en el trabajo común en bibliotecas que incluye administrar, tener conocimiento, al menos general, de todas las áreas del conocimiento y los métodos relacionados con la organización física de la biblioteca.

Asimismo se determina, los mecanismos empleados en la EEB, basados en los métodos tradicionales de estudio y enfocados de una forma pragmática y positivista, pues se identifica la insistencia por las consecuencias como manera de caracterizar los resultados, ya que estaban abiertos a métodos distintos a los tradicionales, siempre y cuando no se salieran del conocimiento científico, que como identificamos era parte del pensamiento y la propuesta que desde un inicio le planteó Dewey a la Universidad de Columbia.

Por otra parte, consiguió engranar las distintas actividades en las que se desempeñaba, siendo miembro fundador de la ALA, asociación encargada de buscarle solución a los problemas y difundir la labor de las bibliotecas en la sociedad de finales del siglo XIX y donde proponía sus planes para conseguir la ayuda necesaria, habitualmente económica, además de darle un carácter oficial, por ejemplo, unió la asociación con la revista y por años trabajaron en conjunto, una sirviéndole de apoyo a la otra, haciendo valer en ambos casos su importancia en ambas organizaciones, ya que en la revista era editor-fundador y en la asociación secretario por catorce años y presidente por tres años.

De igual forma podemos destacar sus ideas sobre la relación de la Bibliotecología en otros campos del conocimiento, como la literatura, los idiomas, la educación y la sociología, y aunque en ocasiones esta relación puede variar según el tipo de biblioteca, el bibliotecólogo según Dewey tiene como deber, desarrollarse en todas las áreas del conocimiento, pues el valor que tiene para la sociedad la profesión, es tan importante como la carrera de mayor rango, así lo interpretamos de su artículo sobre las cualidades de un bibliotecario, donde el carácter interdisciplinario que puede existir en una biblioteca es determinante en el desarrollo cultural del individuo.

En conclusión, se comprobó que Melvil Dewey realizó otros aportes a la bibliotecología, más allá, y a la par si se quiere, del SCDD, que le sirvió de trampolín para ser reconocido mundialmente y emprender sus otros proyectos, que alcanzaron proyección mundial y subsistencia en el tiempo, al igual que su SCDD, la ALA es la asociación más importante y antigua de bibliotecas, la Library Journal es la revista más antigua y con más ediciones anuales, acoplándose además a la tecnología, la EEB fue el punto de partida para más Escuelas de Bibliotecología en el mundo, como por ejemplo las dos escuelas que existen en nuestro país en Bibliotecología.

Finalmente, recomendamos la traducción y análisis de toda su producción intelectual, representada en principio por más de 300 artículos y la colección privada que se encuentra en la Universidad de Columbia, lo que representaría un reto para los investigadores de nuestro país, pues constituiría una investigación sin precedente para los países de habla hispana, donde podemos adaptar conceptos y métodos para aplicarlos a nuestras necesidades.

Asimismo, es de nuestro interés sugerir, no sólo investigar a fondo el trabajo de Melvil Dewey en la bibliotecología, sino también a otras personalidades que son parte importante del desarrollo teórico de la bibliotecología como Mikhailov, Shera, Otlet y La Fontaine, que aunque han sido estudiados en países como España, Brasil y Estados Unidos, es necesario investigarlos, pues son referencias obligadas de lo que hacemos en la actualidad, dándonos base para desarrollar nuestras propias conclusiones y teorías que revolucionen el área y nos permitan crecer como carrera en nuestro país.

Fuentes Consultadas

American Library Association (2010). *ALA*. Recuperado el 4 de Octubre de 2010, de <http://www.ala.org/>

Arias, F. G. (2006) *El proyecto de investigación: introducción a la metodología científica*. Caracas: Editorial Episteme.

Balestrini, M. (2006) *Como se elabora el proyecto de investigación*. Caracas: Servicio editorial.

Columbia College Library, School of Library Economy. Circular of Information, 1884, pp. 21-22. El "plan original" fue enviado en la Circular, presentada el 7 de mayo 1883.

Chan, L. et al (2000). *Clasificación Decimal Dewey, guía práctica*. Bogotá: Rojas Eberhard Editores

Dawe, G.(1932) *Melvil Dewey: Seer, Inspirer; Doer*. Florida: Lake Placid Club.

Del Castillo, J. y Leal, O. (2006). Bibliotecología: ¿ciencia o técnica? hacia un nuevo debate. Recuperado el 15 de septiembre de 2009, de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_2_06/aci07206.htm

Dewey, M. (1897). Address at the Twenty-First Anniversary of the Association. *Library Journal* 22, 117-119

Dewey, M. (1876). A Classification and Subject Index for Cataloguing and Arranging the Books and Pamphlets of a Library. *Amherst Mass*, pp. 3-10.

Dewey, M. (1879). Apprenticeship of Librarians. *Library Journal* 4, 147-48.

Dewey, M. (1877). Co-operative Cataloguing. *American Library Journal* 1, 170-75.

Dewey, M. (1920). Decimal Classification Beginnings. *Library Journal* 45, 151-54.

Dewey, M (1906). Field Libraries. *Dial* 40, 75-77.

Dewey, M. (1880). Incorporation of the ALA. *Library Journal* 5, 307-08.

Dewey, M. (1886). *Librarianship as a profession for College-bred Women*. Discurso pronunciado ante la Association of Collegiate Alumnae. Boston: Library Bureau.

Dewey, M. (1920). Libraries as Book Stores. *Library Journal* 45, 493-94.

Dewey, M. (1888). Libraries as related to the Educational Work of the State. *Library Journal* 6, 210-18

Dewey, M. (1907). Man-a-Month Volunteers. *ALA Bulletin* 1, 1-3

Dewey, M. (1901). *New York (State) Library Bulletin* 66, 383-84.

Dewey, M. (1906). Origin of ALA Motto. *Public Libraries* 11, 55

Dewey, M. (1926). Our Next Half-Century. *ALA Bulletin* 20, 309-12

Dewey, M. (1880). Past, present, and future of the ALA. *Library Journal* 5, 274-76

Dewey, M. (1901) Printed Catalogue cards from a Central Bureau. *The Library* 2, 130-134.

Dewey, M. (1902). Proceedings. *Library Journal* 27, 196.

Dewey, M. (1876). Public Documents. *American Library Journal* 1, 10-11.

Dewey, M. (1902). Qualifications of a Librarian. *Bulletin 75, Library School* 12, 91-96.

Dewey, M. (1884). School of Library Economy at Columbia College. *Library Journal* 9, 117-20.

Dewey, M. (1877). The American Library Association. *American Library Journal* 1, 245-47

Dewey, M. (1878).The Amherst Classification. *Library Journal* 3, 231-232.

Dewey, M. (1877). The Coming Catalogue. *American Library Journal* 1, 423-27.

Dewey, M. (1889). The Extension of the University of the State of New York. *University, Proceedings of the Twenty-Seventh Annual Convocation*, pp. 91-99.

Dewey, M (1901). The Faculty Library. *The Library* 2, 238-41.

Dewey, M. (1902). The function of the Trustee. *Library Journal* 27, 217-219.

Dewey, M. (1905) The future of Library Schools. *Public Libraries* 10, 435-38.

Dewey, M. (1903). The future of the Public Librarian. *Public Libraries* 8, 327-328.

Dewey, M. (1876). The Profession. *American Library Journal* 1, 5-6.

Dewey, M. (1926). To ALA. *ALA Bulletin* 20, 102.

Dewey, M. (1905). Unity and cooperation in Library work. *Library Journal* 30, 180-184.

Frohmann, B. (s/f). *Best books and excited readers: discursive tensions in the writings of melvil dewey*

"Librarians' Conference, October 1876," fue reproducido por Edward G. Holley's en *Raking the Historic Coals: The ALA Scrapbook of 1876*. [Urbana, Ill.]: Beta Phi Mu, 1967. (Chapbook no. 8). pp. 54-55.

Library Bureau (2008). *Library Bureau: manufacturer of quality library furniture*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2010, de <http://www.librarybureau.com>

Library Journal (2010). *Library journal; a media source publication*. Recuperado el 15 de septiembre de 2010, de <http://www.libraryjournal.com/>

Orera, L. (1996). *Manual de Biblioteconomía*. Madrid: Síntesis.

Rider, F. (1944) *Melvil Dewey*. Nueva York: American Library Association.

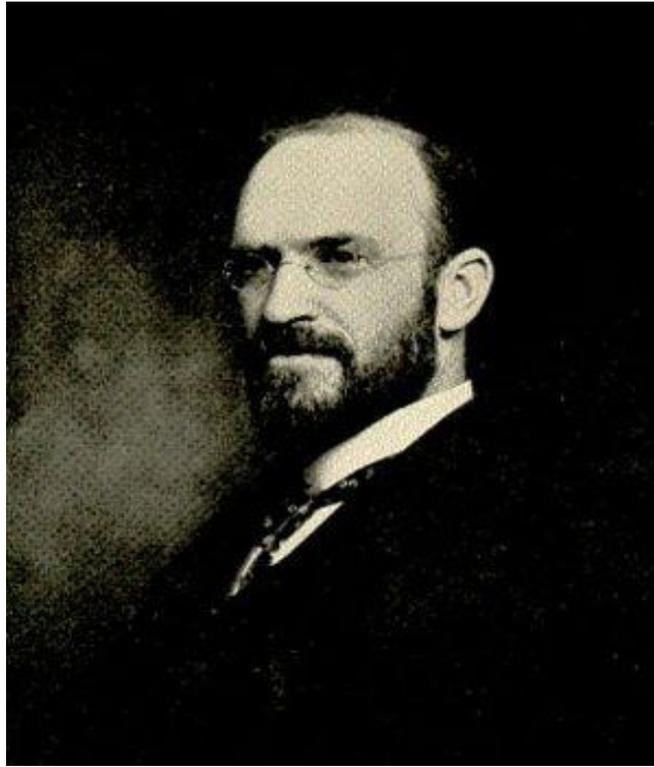
Rodríguez, A. (2001) *Formación del Bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Vann, S. K. (1978) *Melvil Dewey: His enduring presence in librarianship*. Nueva York: American Library Association.

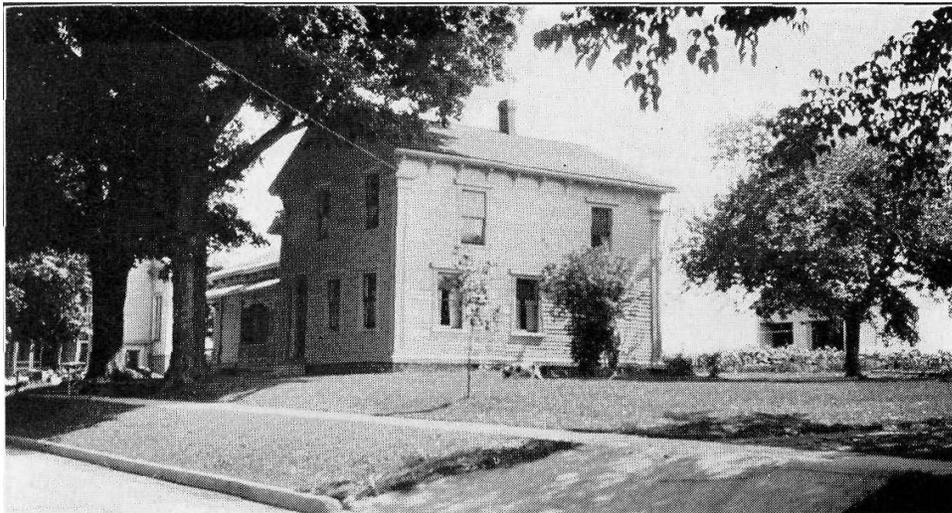
Vann, S. (1978). *Melvil Dewey: his enduring presence in librarianship*. Colorado: Libraries Unlimited.

Wiegand, W. A. (1997) *Irrepresible reformer: a biography of Melvil Dewey*. Chicago: American Library Association.

ANEXOS



A.1 Melvil Dewey en 1892, cuando era presidente de la ALA, Rider (1944)



A.1.1 Lugar de Nacimiento de Melvil Dewey, Dawe (1932)



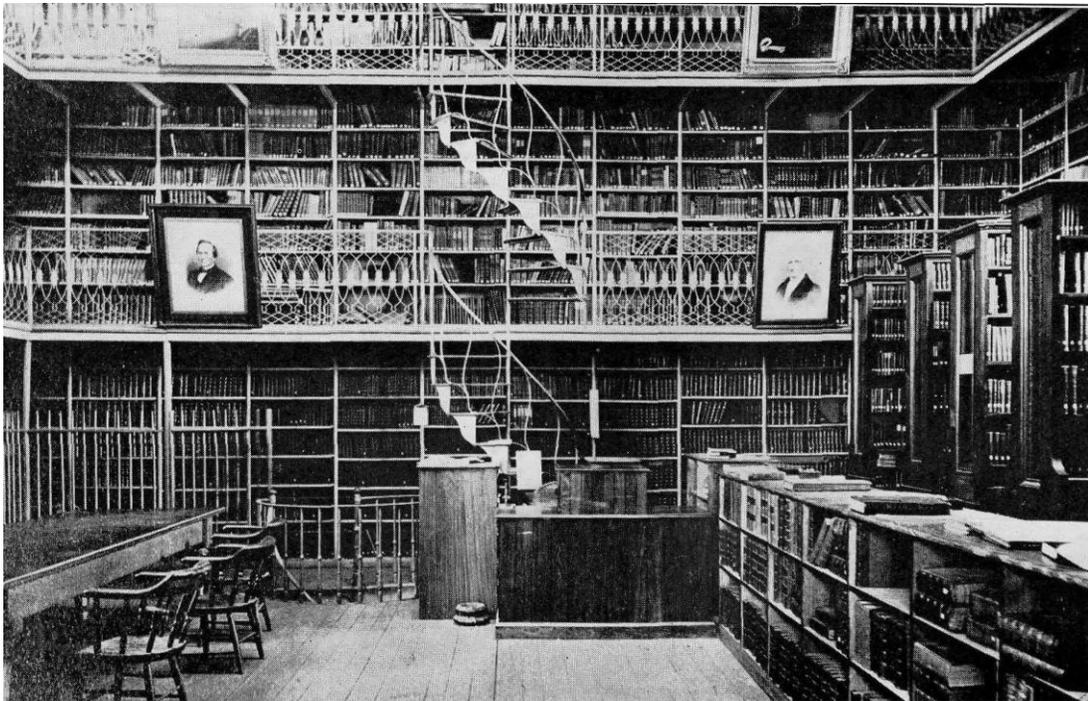
A.1.2 Tienda propiedad del Padre de Melvil Dewey en 1931, Dawe (1932)

First Term.	<ul style="list-style-type: none"> Cicero de Senectute and de Amicitia. Harkness's Latin Composition, Part III. Homer's Odyssey. Greek Verbs. Arnold's Greek Prose Composition. Loomis's Geometry, to the seventh book. Exercises in Orthography and Orthoepy.
Second Term.	<ul style="list-style-type: none"> Horace: Odes and Epodes. Selections from Greek Historians. Greek History. Geometry continued; Loomis's Algebra. Exercises in Elocution and Declamation.
Third Term.	<ul style="list-style-type: none"> Livy: twenty-first and twenty-second books. Roman History. Harkness's Latin Composition, Part III., completed. Greek Tragedy: Prometheus. French: Magill's Grammar and Reader. Geometry, finished. Exercises in Elocution and Declamation.

A.2 Las asignaturas que veía Melvil Dewey como estudiante en Amherst de 1870, los primeros tres semestres enfocados en Matemática, Literatura, Filosofía, Historia e Idiomas. Vann (1978)



A.3 Biblioteca de Amherst College en 1874.

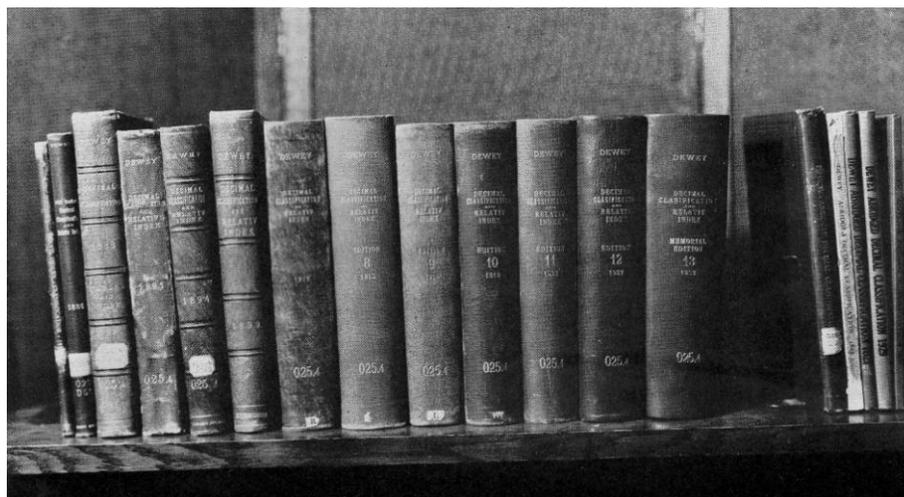


A.3.1 Interior de la Biblioteca en Amherst, donde Dewey implemento por primera vez su SCDD. Dawe (1932)

Original idea of May 1873.
 Library Classification System.

Select the main classes, not to exceed ~~ten~~ ^{ten} and represent each class by one of the ~~ten digits~~ ^{ten digits}. Divide each of these main heads into not more than ~~ten~~ ^{ten} subordinate classes, and represent each sub-class by a digit in the first, or ten's, decimal place. Subclassify each, or any, of these ~~one~~ ^{one} (hundred) classes, into not more than ~~nine~~ ^{nine} sub-classes and assign to each, one of the digits in the second decimal place. Thus the sub-classes may be increased in any part of the library without limit, each additional decimal place increasing the minuteness of classification ten-fold. Arrange the classes numerically, (omitting the decimal point but arranging as if it were written after the first figure) and the books of each class alphabetically by authors under that class - the books standing in the same order on the shelves as the titles of the same in the catalogue.

A.4 Sobre el Sistema de Clasificación, un segmento encontrado en sus diarios. Dawe (1932)



A.4.1 Las primeras ediciones del SCDD, lo mas delgado a la izquierda es la primera edición, que tenía 44 paginas, el ultimo de la foto tenía 1647 páginas, en nuestros días el Sistema consta de 4 tomos. Dawe (1932)

Library Notes

*IMPROVED METHODS AND LABOR-SAVERS FOR LIBRARIANS
READERS AND WRITERS*

EDITED BY MELVIL DEWEY

Secretary American Library Association, and Prof. of Library Economy in Columbia College

Published by LIBRARY BUREAU, 38 Hawley St., Boston.

THE FIELD WHICH THE NOTES EXPECTS TO FILL.

We aim to fill the sixty-four or more pages of each number with the matter that our long study and experience leads us to believe will do most in making libraries more efficient as an educating, elevating force in the community; that will best show librarians how to accomplish a greater good with the means at their disposal; that will stimulate and increase popular interest and faith in public libraries as the necessary complement of the public schools; that will help readers, whether in public or private libraries, to accomplish the largest possible work in a given time, by making available every labor-saving method proved of practical value; in short, the *Notes* aims to be first, last, and always practically helpful. Quarterly, \$1.00 per year.

Our quarterly is not a literary paper. It is not to review books. There are more than enough papers and magazines to do this work. It is not a newspaper to record items of library history, biography, etc., but prints only items of news likely to be directly useful to its readers.

It prints for reference, rules, tables, receipts, and detailed directions, such as the active librarian is liable to require for actual use. It records the results of experiments and experience in library management, pointing out mistakes to be avoided, as well as giving models proved safe to follow. Wherever these helps can be made clearer and more efficient, full illustrations will be engraved. We mean to make each number help the librarian as much as possible to make his administration successful and economical.

Special attention is given to the wants of private, Sunday School, and the small public libraries, remembering that their great number more than compensates for their comparative size, and that many of these small libraries are destined to grow into large ones.

The *Notes* is really a manual of librarianship and literary methods, in quarterly parts, for it will cover every question connected with a library, from the original development of interest to the complete organization and details of administration. Prospectus free.

A.5 Descripción general de la Library Notes (1886)



A.6 Primer grupo de estudiantes de la Escuela de Economía de la Biblioteca, luego de un año de actividades en 1888, foto tomada de Dawe (1932)



A.6.1 Profesores de la (EB) cuando ya estaba en Albany en 1895, Dewey esta sentado en el centro. Dawe (1932)

APPLICATION FOR ADMISSION TO THE NEW YORK STATE LIBRARY SCHOOL

I have read carefully the handbook explaining the aims, methods and requirements of the library school.

I wish to enter the school . . . 19) to remain for . . . Below I give as accurately as I can the information required to decide my claim for admission.

1 Full name

2 Address

[Answer accurately, in your own handwriting. Where more space is needed, complete the answer on the last page, prefixing the proper number. The arbitrary scale in questions 5, 10 and 28 conveys a clearer idea than words, and care should be taken to assign the numbers accurately. The opinion of judicious friends will help greatly. The faculty needs these details in deciding which of the numerous candidates have the best claims on the strictly limited facilities of the school]

3 Age 4 Married 5 Health

[Give here the figure fairly estimating your place in this scale: 4=very delicate; 5=delicate, but able to work; 6=fair; 7=good; 8=very good; 9=perfect]

6 How many days have you lost in the past year because of ill health?

7 Have you any noticeable physical defect of any kind; e. g. in sight, hearing or speech?

8 Addresses of references who can speak positively of your character, abilities and experience.

9 Education. Give schools and years; if a graduate, degrees and dates of graduation.

[Forward with your application, if practicable, catalogues for years when you were in attendance]

10 With what languages are you familiar?

[Mark against each the figure showing the degree of familiarity, thus: 2=sight acquaintance, can pick out common titles; 4=read with dictionary; 6=read fluently; 8=read, write and speak fluently. Use the odd figures for closer approximation, e. g. 5= read with slight use of dictionary, Use 9 for mother tongue only]

Language	Familiarity	Where acquired?	How much used? Where and how?
English			
German			
French			
Italian			
Spanish			
Latin			
Greek			

11 To what extent have you pursued special studies or courses of reading?

12 What has been the character and extent of your general reading since leaving school?

13 If you use shorthand or the typewriter, note how many words a minute you can write, system or machine used, and extent of experience.

14 Library experience. What work?

15 Where?

16 How long?

17 When and why terminated?

18 Experience in other occupations, business, teaching, etc.

19 Do you take or read *Library Journal*? 20 *Public libraries*?

[If the answers to no. 19, 20 or 21 be "Yes," add length of time or extent of reading]

21 Of what library associations or clubs are you a member?

22 Do you wish to prepare for general library work or for some special department; e. g. executive, cataloguing, reference or loan department?

23 Have you a library position now in view?

24 Do you wish to secure one on leaving the school?

25 What is your motive in engaging in library work?

26 How long do you intend to continue in library work?

27 How low a salary would you accept for the first three years after leaving the library school?

[This question has no bearing on any engagement. Its answer enables us to advise candidates who hope for too high salaries at first not to enter on a course which will probably disappoint them pecuniarily]

28 Add any further facts as to personal abilities, habits, tastes or experience that occur to you as likely to influence your success in library work; e. g. as to
 order quickness tact
 methodical habits memory earnestness
 accuracy executive ability enthusiasm

[The most compact answer can be given by marking opposite each word 2, 4, 6 or 8 as in question 10, languages. Call 5 the average. If your memory, in your own judgment or by common repute among friends, is something better than the average, mark 6 under that word; if decidedly above the average, mark it 8]

When filled, mail to N. Y. State Library School, Albany N. Y.

A.7 Copia del formulario para aplicar a la EEB en 1901. Vann (1978), Traducción del texto en las paginas 57 a la 60.



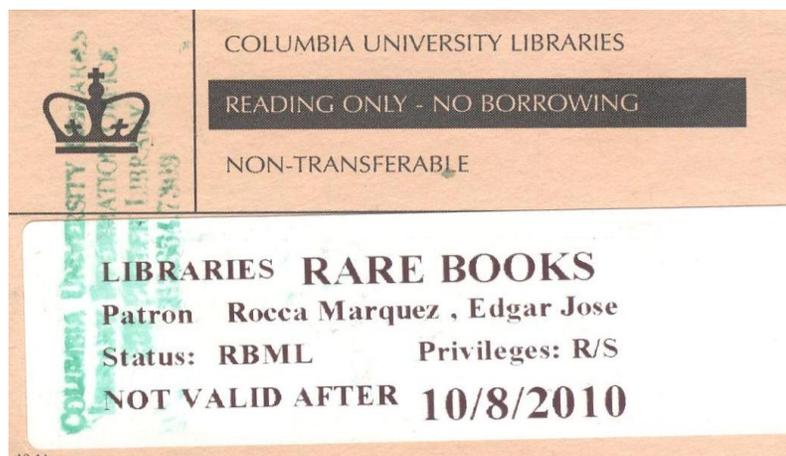
A.8 Biblioteca Butler de la Universidad de Columbia



A.8.1 Entrada de la Biblioteca Butler



A.8.2 Entrada de la Biblioteca de Libros Raros y Manuscritos, piso 6 de la Biblioteca Butler, Universidad de Columbia, NY. EE.UU.



A.9 Carnet que nos permitía consultar en todas las Bibliotecas de la Universidad de Columbia hasta el 8 de octubre de 2010.

Name: <i>ROCCA MARQUEZ, Edgar</i>	Delivery Date: <i>9/27/10</i>
Registration #:	
Collection/Call Number: <i>DEWEY, Melvil</i>	
BIB ID:	
Boxes:	
<i>18, 19, 25, 36, 62, 78, 94, 99, 101</i>	
Requested by: <i>TC</i>	Date: <i>9/24/10</i>
Received by:	Date: <i>9/27/10</i>

t2/b
9/27

A.9.1 Formulario que llenamos vía Internet, que nos fue entregado a nuestra llegada a Columbia el 4 de octubre, como comprobante de las cajas de información que teníamos para revisar esa semana.



Rare Book & Manuscript Library
Columbia University in the City of New York

- Please print
- Use one call slip for each individual collection/book

Name (Print): ROCCA MÉRQUEZ, EDGAR JOSÉ
Last Name First Name

Today's Date: 06-10-10 Registration #: _____

Book Call Number or Manuscript Collection Number

MELVIL DEWEY PAPERS

Book Title or Manuscript Collection Name or Oral History Project Name

Author's Name or Oral History Individual Name

Box	Folder	Description (e.g., box/folder title, item description, etc.)
<u>18</u>		
<u>19</u>		
<u>25</u>		
<u>35</u>		

I have received the item(s) requested:

Edgar Rocca

Signature

06-10-10

Date

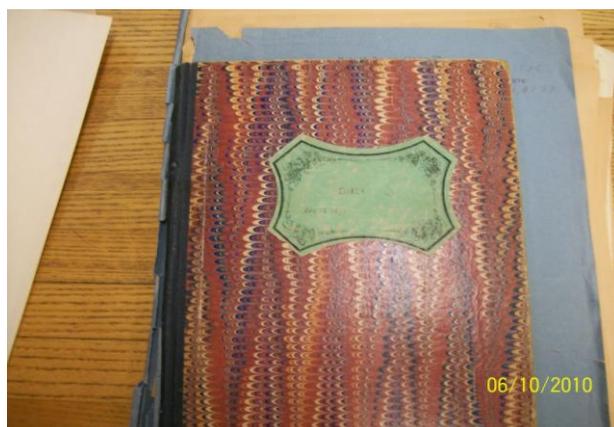
A.10 Uno de los formularios que llenamos en Columbia para la revisión de las cajas, se puede observar, nuestra firma y fecha abajo, y el número de un máximo de 4 cajas que permitían revisar por formulario arriba y a la izquierda.



A.11 Una de las cajas que contiene los diarios de Melvil Dewey.



A.11.1 Otro plano de la caja.



A.11.2 Diario N° 5 de Melvil Dewey, este iba desde el 10 de Abril de 1875 al 9 de diciembre de 1876, aquí se encuentran los pensamientos plasmados de su vida en el año de publicación del SCDD, la fundación de la Library Bureau, la Library Journal y el inicio oficial de la ALA.